ESPAÑA NUEVA

Semanario republicano independiente

Año II. Núm. 21 | MEXICO, D. F., 13 DE ABRIL DE 1946 | Precio: 25 ctvos.

El Régimen Franquista Acusado ante el Consejo de Seguridad Mundial

Rumania y Polonia rompen sus relaciones diplomáticas con Franco

EL día 5 del actual, por la noche, el encargado de negocios del Gobierno de Rumania en Madrid, señor Grigorin, puso en conocimiento del ministro de Estado Martín Artajo que el Gobierno rumano había decidido romper sus relaciones con España.

La noticia fué transmitida pocas horas después a todas las agencias, horas antes de conocerse aquí el acuerdo polaco de plantear la cuestión de España ante la O.N.U., por mediación de su delegado en esta Organización, Dr. Oscar Lange. Las emisoras de Varsovia anunciaron al mismo tiempo el reconocimiento oficial del gobierno español republicano, presidido por el Dr. José Giral.

La nota publicada por la Embajada de Polonia en Londres dice así: "La decisión del Gobierno polaco fué tomada en vista del hecho de que el presente régimen en España está poniendo en peligro la paz internacional. Debe agregarse que Polonia se cree con derecho a plantear la cuestión ante las Naciones Unidas, no solamente como miembro de la Organización, sino también recordando que varios miles de polacos han combatido y han perecido en defensa de la España democrática y republicana. Durante la guerra mundial contra el Eje, los soldados polacos, al escapar de Francia y otros lugares, para ir a reunirse con las fuerzas de las Naciones Unidas que combatían contra la agresión nazi, fueron encarcelados por Franco al cruzar la frontera española y llevados al tristemente célebre campo de concentración en Miranda de Ebro".

El delegado polaco, Sr. Oscar Lange no quiso añadir ningún comentario a la nota.

El delegado francés, M. Henri Bonnet, al conocer la declaración manifestó que el Dr. Francisco Castillo Nájera, Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno mexicano, seguía apoyando cualquier iniciativa encaminada a secundar toda acción contra la España de Franco.

Polonia, coincidiendo con Francia, acusa a Franco y a su Régimen de poner en peligro la Paz

EL miércoles día 10 del corriente, el Dr. Oscar Lange, Delegado polaco en el Consejo de Seguridad y Embajador en Washington, comunicó, por escrito de fecha 9 al Secretario General de la O.N.U., Mr. Trygve Lie, que siguiendo instrucciones de su Gobierno denunciaba al Consejo de Seguridad que el general Franco y su régimen ponían en peligro la paz del mundo y procedía que el Consejo tomara las medidas pertinentes de acuerdo con las decisiones de la Asamblea y con el texto de la carta orgánica de la O.N.U.

El escrito de la presentación de Polonia contiene las siguientes afirmaciones fundamentales:

"1º—La asamblea de las Naciones Unidas censuró en Londres el "gobierno facista de España", por haber sido implantado con ayuda del Eje. Desde entonces, los acontecimientos han demostrado que el gobierno de Franco ha provocado ya "fricción internacional y ha puesto en peligro la paz y la seguridad del mundo".

"2º—El 26 de febrero de 1946, el Gobierno francés se vió obligado a cerrar su frontera con España, y hasta la fecha continúa clausurada.

"3º—El 27 de febrero, el gobierno de Franco ordenó la concentración de fuerzas armadas en la frontera de Francia.

"4º—Franco ha brindado refugio a "gran cantidad de recursos nazis y a muchos alemanes".

"5º—Franco ha acogido a gran número de criminales de guerra y de jefes nazis que continúan operando desde territorio español.

"6º—Franco "permite y fomenta la investigación científica de los sabios alemanes que se ocupan en idear nuevas formas de hacer la guerra".

Invoca después el párrafo 6, artículo 2, de la Carta de las Naciones Unidas y declara que la situación de España hace "indispensable la aplicación de ese ordenamiento".

A continuación indica que el párrafo citado "dispone que la Organización de las Naciones Unidas se asegure de que los Estados que no sean miembros de las Naciones Unidas, obren de conformidad con los principios de la organización hasta donde sea necesario, para conservar la paz y seguridad internacionales".

Polonia afirma tener pruebas contra Franco

EN fuentes autorizadas se dice que Polonia tiene pruebas de que los sabios alemanes que trabajan la protección de Franco en España están dedicados a investigaciones atómicas de radar y de bomba-cohete.

La delegación polaca en el Consejo de Seguridad está esperando de un momento a otro la documentación para la prueba de estos cargos, que procede de servicios de información con fuentes en España.

En Washington no ignoran estos hechos. Preguntado por un coresponsal de United Press (Charles Mac Cann) un alto funcionario, vocero del Departamento de Estado, manifestó que el Gobierno americano está informado de la presencia en España de muchos sabios alemanes y ha solicitado repetidas veces del gobierno franquista que los expulse.

Ocho Organizaciones Americanas piden a la ONU que proceda contra Franco

UN memorándum enviado al Consejo de Seguridad con fecha 23 de marzo pasado y suscrito por el Presidente de "Nation Associated", Freda Kirchwey, William L. Shirer, Presidente de los Amigos de la República Española; Henry A. Atkinson, Secretario de la Congregación "Church Peace Unión"; Jo Davidson, Presidente del Comité de Ciudadanos Independientes de Profesiones Liberales, Artes y Ciencias; Reynold Neibeihr, Presidente de la Unión de Acción Democrática; Philip Murray, Presidente del Congreso de Organización Industrial; Raymond Swing, Presidente del Consejo de la "American United for Word Organization"; Frank P. Graham, Presidente del Consejo Consultivo de la revista "The Nation" y Elmar Benson, Presidente de la Ejecutiva Nacional de Acción Cívica Política Americana.

Se afirma que el caso de España es en alto grado un verdadero índice de las intenciones del Gobierno americano, tanto porque la guerra no puede considerarse como terminada hasta que los últimos vestigios hayan sido destruidos como porque la penetración nazi en España representa un nuevo foco de peligro, que puede provocar una nueva conflagación.

Acusa el documento a la España de Franco de ser una amenaza para la paz y la seguridad, porque desde que terminó la guerra ha continuado sus prácticas totalitarias según el modelo nazi-fascista la total privación de libertad y el terrorismo desenfrenado.

Se oponen estas ocho organizaciones al restablecimiento de una monarquía en España, porque la República fué la forma de gobierno libremente escogida por el pueblo en 1931 y constituye la única seguridad de que España ha de ser un factor activo para la paz y no para la guerra. Critica al pretendiente don Juan como fascista y le acusa de tratar de establecer un Estado corporativo de apariencias democáticas, apoyándose en las mismas fuerzas que llevaron a Franco al poder. Se refiere este interesante documento a una declaración jurada de la marquesa de Yerreta, que colaboró con el servicio secreto americano en España desde 1943 hasta 1945, y asegura que el número de alemanes que se encuentran en territorio español es aproximadamente de 100.000, de los cuales hay 6.000 hombres de ciencia, muchos de los que están consagrados al estudio de la energía atómica, bajo la dirección del Dr. Herman Von Segesrstady, que ha trabajado por cuenta de los nazis, durante la ocupación de Noruega, en la investigación de la energía nuclear.

Hay en España 3.000 agentes de espionaje, afirman dichas organizaciones americanas. Y añaden que los alemanes tienen allí inversiones por más de doscientos millones de dólares en industrias estratégicas (véase ESPAÑA NUEVA Nº 19, págs. 6 y 7).

El memorándum termina pidiendo al Consejo de Seguridad que acuerde:

1º—Declarar formalmente que España es un satélite del Eje y, por consiguiente, un enemigo de las Naciones Unidas.

2º—Que las naciones miembros de la O.N.U. retiren el reconocimiento a la España franquista y le apliquen sanciones económicas.

3º—Que se reconozca al Gobierno republicano en el destierro como Gobierno legítimo del pueblo español.

4º—Que se autorice a los miembros del Consejo de Seguridad para que "establezcan contacto con el Gobierno republicano en el destierro y con otros grupos democráticos opuestos a Franco, a fin de apoyar y reconocer a un gobierno republicano provisional que se comprometa a celebrar elecciones a la mayor brevedad posible".

El Caricaturista británico W. Robinson titula esta caricatura: "El valiente toreador".

Aparece Franco, vestido de torero, empuñando el estoque y detrás de dos "regulares indígenas" dispuestos a liquidar las reinvidicaciones del pueblo español.

LA ACTITUD DE MEXICO

CONGRUENTES con la política exterior tradicional de México, las manifestaciones reiteradas del Secretario de Relaciones, doctor y general Castillo Nájera, y las coincidentes del ministro-residente en Washington, Sr. Rafael de la Colina, permitían creer desde un principio que la representación mexicana apoyaría la propuesta de Polonia, como la de cualquier otro país que planteara el caso de España en demanda de que se diera cumplimiento a los acuerdos de la Asamblea de Naciones Unidas. Anteayer día 11, la Agencia Noticiera Latinoamericana informó que el señor Subsecretario de Relaciones, Lic. Manuel Tello, había declarado, contestando a dicha Agencia:

"Nuestro país no está ni estará de acuerdo con el régimen franquista. México apoyará a cualquier país que pida ante la O.N.U. que sea tratado el caso español".

Una Carta de Lombardo Toledano

DIRIGIENDOSE a la Juventud Mexicana, el Lic. Vicente Lombardo Toledano, con motivo de un acto de ayuda a la Juventud antifascista española, ha dicho en carta fechada el 10 próximo pasado:

"No descansen ustedes, compañeros y amigos, en la tarea de hacer comprender a toda la generación joven de México, y a nuestro pueblo en general, que la existencia de la dictadura fascista encabezada por Franco representa una grave amenaza para la causa de la paz mundial y para el régimen democrático en cada uno de los países de la tierra."

ESPAÑA NUEVA

Semanario Republicano Independiente

Se publica los sábados. Redacción y Administración: Tacuba 15, altos. México, D. F.

DIRECTOR: ANTONIO MARIA SBERT

Secretario de Redacción: CLEMENTE CRUZADO

PRECIO DEL EJEMPLAR: México, número corriente, 0.25 pesos; número atrasado, 0.50 pesos.

PRECIO DE SUSCRIPCION: México, 3 pesos trimestre. Extranjero: por correo ordinario, 0.75 dólares trimestre

Correspondencia administrativa y giros a nombre de VIRGILIO BELENDEZ.

Registrado en la Administración de Correos de México el 23 de noviembre de 1945, como artículo se segunda clase.

EDITORIAL

CUANDO el Mariscal Foch explicaba en la Escuela Superior de Guerra los objetivos y los fundamentos de los planes estratégicos y de la táctica conducente a su realización, solía recurrir al certero método de precisar en primer término los fines, reduciéndolos a su más simple expresión. ¿De qué se trata? se preguntaba a sí mismo, para contestarse con la claridad de su espíritu francés.

En el caso de España. ¿De qué se trata? Dejemos la palabra al Mariscal: España, por su situación geográfica, cerrando la entrada del Atlántico y con una fortaleza en el corazón del Mediterráneo occidental —las islas Baleares—, vertida sobre el Atlántico en una punta semejante a la de Bretaña —Galicia— con puertos y refugios inmejorables, es una posición esencial para la victoria en cualquier guerra que afecte a las potencias del occidente de Europa. No basta obtener su neutralidad si no puede obtenerse su colaboración. Es necesario contar con su lealtad.

Pues bien; planteada la cuestión en términos tan claros, para ganar la lealtad de una España neutral o de una España aliada, es preciso ganar a los españoles, es decir, al pueblo, porque a pueblos como los de España no se les lleva fácilmente a la guerra sin ganar sus sentimientos. Riego y Torrijos se sublevan porque la España liberal está contra el rey absoluto, por motivos fundamentalmente análogos a los que mueven a los insurgentes en América. Prim sabe que el pueblo no le perdonará nunca si lleva a sus soldados a combatir por una causa impopular, por injusta, como era la del Emperador Maximiliano, que recuerda a los españoles la invasión de los cien mil hijos de San Luís para afirmar a la monarquía absoluta frente a los liberales. Las guerras de Cuba y de Filipinas son impopulares, y a nos ser por el pretexto infame y burdo del hundimiento del Maine, la guerra contra los Estados Unidos hubiera tenido enfrente a la mayoría de los españoles. Las guerras de Africa provocan la semana trágica y hieren mortalmente a la monarquía, pese a la pacificación de 1925. Alfonso XIII no se atreve a ayudar a los Imperios centrales, como le aconsejan las clases conservadoras porque sabe que su causa es impopular. Y Franco, lo confirma su amigo el católico Hayes, no pudo decidirse a una intervención abierta en favor del Eje porque temió fundadamente que no podría dominar al país por mucho tiempo si tenía que emplear sus fuerzas para enfrentarse con los Aliados.

Contar con el pueblo: he ahí lo que cuenta. Y el pueblo que sufre la tiranía más cruenta y duradera que conoce Occidente y que perdió su libertad por la insolidaridad de las potencias democráticas, confía en que ellas han de reparar tan grave error y daño, aplicando rectamente los principios y preceptos de la Carta de las Naciones Unidas.

En julio de 1936 Francia no pudo cumplir con su deber porque se lo impidió el gobierno de Su Majestad Británica. Los Estados Unidos se excedieron en negar el auxilio debido a un gobierno legítimo, por ellos reconocido desde abril de 1931, votando contra él la ley de neutralidad. Neutralidad ante el delito...

Es evidente que semejantes errores, hoy reconocidos por quienes los defendieron como la política más conveniente, pueden aprovechar a estadistas más sagaces y más libres para acudir en defensa de una causa tan justa como la de la liberación de España. Pero, si fuera así, la responsabilidad sería toda de los gobiernos que no supieron aprender el error de sus predecesores la lección de la historia.

Porque, ¿Se trata de una política realista? La política realista que permite la colaboración de Churchill y Stalin contra el Eje, sin perjuicio de las buenas relaciones de la U.R.S.S. con el Japón, mantenidas, por razones prácticas, hasta última hora, la que sirve para justificar el "apaciguamiento" de Franco durante la guerra que se está liquidando ahora, no tiene por qué ser al mismo tiempo una virtud anglosajona y un crimen español.

La reacción del pueblo ante la nota anglo-franco-americana del 4 de marzo es seguramente conocida de los gobiernos firmantes de la declaración. La han divulgado corresponsales de grandes Agencias, que no pueden ser acusados de simpatizantes de la causa republicana por lo que ellos mismos dicen en estas informaciones: Invitar a los españoles a que se liberen de Franco es lo mismo que si se hubiera pretendido que los autriacos, o los checos, o los franceses, se liberaran de Hitler por sí mismos.

En el caso de España los escrúpulos de quienes ocupan Grecia o Corea, por ejemplo, carecen de poder suasorio. Se puede sospechar que se trata de una obstinación en la reincidencia, provocada por el fenómeno típico de la democracia liberal: una tecnocracia asegura la continuidad de la política; está bien, pero si los políticos son informados por ella y carecen de visión y decisión, la tecnocracia asegura la continuidad de los errores añejos y de los intereses que los inspiraron.

No se trata de intervenir. Se trata de cumplir la ley internacional para que el mundo sepa que la letra de la Carta de San Francisco y de los acuerdos de la Asamblea de Londres no es letra muerta —y mortal— como lo fué la de Versalles.

Se trata, sencillamente, de que las Naciones que lo acordaron obren de "acuerdo con el espíritu y con la letra" del acuerdo "para dirigir sus relaciones con España".

Se Reorganiza la Junta Permanente de Estado

S. E. el Señor Presidente interino de la República española ha decretado en París la reorganización de la Junta Permanente de Estado, creada en 1933, siendo Presidente de la República don Niceto Alcalá-Zamora y Torres, de acuerdo con las facultades constitucionales, para mantener la continuidad de la política exterior dotando a la República de un órgano estable que contara con la cooperación de las altas personalidades republicanas instruídas en la experiencia y en la responsabilidad del Gobierno, cualquiera que fuere su significación política. La composición de la Junta Permanente de Estado es así fiel reflejo de las vicisitudes del poder, integrándose por el Presidente del Gobierno y Ministro de Estado; por todos los ex presidentes de la República y del Gobierno, por el Presidente de las Cortes y los de los gobiernos autónomos que, en funciones de su cargo, representan en su país al Poder central.

Además de la incorporación de los Presidentes de Cataluña y del País Vasco, la Junta Permanente de Estado podría ser tal vez ampliada con otros altos magistrados de la República.

Preside la Junta el Jefe del Estado y son miembros de la misma, de acuerdo con el Decreto orgánico: el Presidente del Gobierno y Ministro de Estado, Dr. José Giral; don Niceto Alcalá-Zamora y Torres, ex Presidente de la República; los ex Presidentes del Gobierno, señores don Alejandro Lerroux, don Manuel Chapaprieta, don Manuel Portela Valladares, don Santiago Cásares Quiroga, don Augusto Barcia y don Juan Negrín; don Luis Jiménez de Asúa, en funciones de Presidente de las Cortes; don José Irla, Presidente de la Generalidad de Cataluña, y don José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno del País Vasco.

Los miembros de la Junta residentes en París han sido convocados para mañana día 14 de abril.

NUEVOS MINISTROS DE LA REPUBLICA

CON fecha 1º de los corrientes, S. E. el señor Presidente interino de la República española, acogido al fuero que el Gobierno francés le ha reconocido como Jefe de un Ejecutivo extranjero con sede en México y eventualmente en territorio francés, expidió los Decretos nombrando Ministros de la República a Don Alfonso Rodríguez Castelao y a Don Alejandro Cerrillo, reservándose el Decreto por el que se nombra otro Ministro residente en territorio español y significado como réplicano conservador.

El Sr. Rodríguez Castelao, gallego, es Diputado a Cortes por su país y preside el Consejo Nacional de Galicia, constituído en Buenos Aires por Diputados a Cortes de las provincias galaicas residentes en América. El acta de constitución del citado Consejo declara que este órgano es un "cuerpo de dirección política que se propone mantener y defender la última voluntad de Galicia, durante esta etapa en la que el pueblo avasallado no puede expresarla democráticamente". Los firmantes del documento afirman que "la voluntad política de Galicia arranca legalmente del Estatuto plebiscitado en 1936", constituyéndose en guardadores de la letra y del espíritu del citado Estatuto y en "defensores del derecho de autodeterminación para el pueblo que representan", pero de antemano descartan el separatismo, abogando "por una unión paccionada de todos los diferentes pueblos de España, o menos aun de la Península, dentro de un Estado plurinacional republicano, con garantías de libertades para hombres y pueblos".

El Sr. Carrillo, dirigente de la Juventud Socialista Unificada, se afilió al Partido Comunista, del que fué durante la guerra civil uno de los más activos propagandistas. Es uno de los dos ministros más jóvenes del Gobierno español.

Por razones evidentes no nos es posible referirnos a los antecedentes del ministro de la derecha republicana. Las referencias, aun sin citar su nombre, podrían contribuir a identificarlo.

La Conmemoración del 14 de Abril

Recepción en la Embajada

MAÑANA domingo el gobierno de la República recibirá en la Embajada de España a los miembros de las instituciones republicanas encabezados por los Tribunales de Garantías Constitucionales y Supremo de la Justicia. Seguidamente serán recibidos los españoles residentes en México.

Por la tarde a las 6 el gobierno de la República obsequiará a las autoridades mexicanas y al Cuerpo Diplomático con una recepción.

Escuche usted

EMISION DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

X. E. F. O. Cadena Radio Nacional. 1.110 Kcs.

El domingo 14 de abril, de DOS a TRES de la tarde, emisión especial para conmemorar el XV aniversario de la proclamación de la segunda República española.—Programa radiado en el

TEATRO DE LA EXPOSICION INDUSTRIAL

RECITAL de poesías por el eminente recitador español

SALVADOR MARIN DE CASTRO

y por la eminente primera actriz del Teatro Español de Madrid

ASUNCION CASALS

Apropósito, escrito para esta fiesta por el gran autor teatral

ENRIQUE BOHORQUES

Con ilustraciones folklóricas.

Concierto de guitarra por el gran artista

PEPE BADAJOZ

Intervención especial del mago del cante flamenco

NIÑO DE CARAVACA

Sardanas — Jotas — Asturianadas.

DE NORTEAMERICA

LOS agentes franquistas en los Estados Unidos no pierden la oportunidad de continuar su campaña, pretextando que Franco es el baluarte de la religión y de la libertad en Europa, frente al peligro comunista. Auxiliado por un grupo reaccionario de católicos americanos, manejado por algunas Ordenes religiosas, entre las cuales se encuentran numerosos jesuitas y clérigos regulares y seculares españoles, excitan continuamente a la opinión conservadora para enfrentarla a la causa de la libertad de España.

En el SAN FRANCISCO NEWS, el cónsul franquista Sr. Amat, ha publicado, con motivo del fusilamiento de Cristino García, una carta pretendiendo demostrar que Franco ha condenado legalmente a este héroe español del maquis francés como delincuente común. Acumula sobre él cargos por hechos ocurridos durante la guerra civil y por acciones políticas de las que recientemente perturban los últimos días de vida de la tiranía franquista.

Haciendo coro con el cónsul de Franco, el Sr. Rodezno, originario de Navarra, residente en San Francisco, publicó también una carta, aparentando ser liberal, para mejor hacer pasar la propaganda franquista. El Sr. Rodezno afirmaba: "Que Franco debe marcharse. Pero convengamos que nada bueno puede resultar para la verdadera causa democrática, si el pueblo español se ve impelido nuevamente a sangrientos campos de batalla y el sucesor de Franco es un Mauricio Thorez español". Es decir, que para el Sr. Rodezno no hay más solución que Franco, porque el Dr. Giral es un comunista peligroso.

No faltan plumas que valiente y brillantemente asumen la defensa de la causa republicana en los Estados Unidos. Nos complacemos en publicar la versión literal de la réplica insertada en el mismo periódico (SAN FRANCISCO NEWS), por el Sr. Domingo Casadella, ex presidente de la Asociación del Sagrado Nombre de Nuestra Sra. de Guadalupe, que ha pertenecido durante quince años a la Orden católica de los Caballeros de Colón:

Un escritor defiende la causa de los republicanos españoles

EDITOR: Puesto que la cuestión española está otra vez sobre el tapete y fascistas y anti-fascistas han saltado de nuevo al palenque para acusarse mutuamente, me gustaría exponer también mi opinión.

El régimen de Franco subió al Poder apoyado por la intervención armada de la Alemania nazi y la Italia fascista. La República Española defendió la independencia del suelo patrio contra la invasión extranjera y fué aplastada después de tres años de sangrienta lucha. Los leales no obtuvieron ninguna clase de privilegio de Rusia, las brigadas internacionales que pelearon al lado de los leales estaban formadas por súbditos de diversas nacionalidades, jóvenes sin ninguna experiencia militar, y estaban en proporción numérica de 1 a 5o en relación con el ejército mercenario nazi-fascista.

Los emigrados republicanos han hecho cuanto les ha sido humanamente posible por ayudar a las naciones aliadas, mientras la Falange de Franco ha organizado una campaña de embustes y calumnias en Latinoamérica, dirigida principalmente contra los Estados Unidos.

Es una desdicha que el catolicismo se vea complicado en la cuestión española, porque siempre es malo mezclar la religión con la política. El Sr. J. Antonio Rodezno debería saber que el hombre que dirige la política exterior de Francia no es el comunista Mauricio Thorez, sino el dirigente católico Georges Bidault, quien luchó en la clandestinidad durante la ocupación de Francia por los alemanes y sabe muy bien cómo ayudaron los refugiados españoles a su país. En lo que a mí personalmente concierne, me interesa hacer constar que, en mi calidad de ciudadano americano por naturalización, pongo los intereses de mi patria adoptiva por encima de todo. He sido presidente de la Asociación del Sagrado Nombre de Nuestra Señora de Guadalupe y 15 años grado tercero de los Caballeros de Colón.

Por su parte, el Sr. F. de Amat, Cónsul de Franco aquí, pretende probar que el desventurado Cristino García Granda era un ladrón vulgar y un criminal, cuando en realidad este heroico luchador de la clandestinidad y la resistencia francesas era un patriota español que deseaba librar a su patria de la Falange adiestrada por l Gestpo. El sentidoaaño edH1Sey'ó trada por la Gestapo. El sentido común nos dice que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Inglaterra no hubiese ordenado a su embajador en Madrid la investigación de lo ocurrido si el hombre en cuestión hubiese sido lo que el Sr. de Amat afirma que era.

El Gobierno republicano que preside el Sr. Giral es conservador, no comunista, por la sencilla razón de que éstos, contando con su sola fuerza, no pueden tener ni un simple representante, pero si Inglaterra y los Estados Unidos persisten en el sistema de apoyar a Franco y a su Falange, el "espantapájaros" del comunismo podría muy bien convertirse en una realidad.

Rusia envía medio millón de toneladas de trigo a Francia, parte de las cuales irán a parar a los refugiados españoles. Quiere esto decir que si las democracias occidentales desean sobrevivir deben apresurarse a romper todas sus relaciones comerciales y diplomáticas con ese vástago del nazi-fascismo y apoyar a los republicanos.

DOMINGO CASADELLA

España es uno de los países más hambrientos de toda Europa,

ha dicho el hijo de Winston Churchill

EN una retransmisión americana de la B.B.C. de Londres se ha dicho lo siguiente: "España es uno de los países más hambrientos de Europa. Según declaraciones hechas por el hijo de Winston Churchill, que nadie podrá denunciar como rojo, España y Egipto son los dos países más miserables que él ha visitado en el transcurso de su jira por Europa y el Cercano Oriente.

¿Por qué? Es evidente que España sufre las consecuencias de la crisis mundial, pero a ella se añaden, agravándola, factores esenciales españoles y típicamente franquistas.

España ha vivido desde tiempo inmemorial, que arranca de los Decretos de la Mesta de los Reyes Católicos un verdadero monopolio político de cerealistas y de ganaderos, tendientes, por medio de la creación de una penuria artificial de carne y de trigo, a aumentar los precios anteriores. Estaba prohibido en España, en tiempos de la monarquía, importar carne y trigo, y una de las causas de la revolución feudal contra la República fué, sin duda alguna, la política democrática de ésta, tendiente a autorizar en España la entrada de trigo y de carne americana.

Este monopolio antipopular prohibió la instalación de silos, es decir, de almacenes de trigo destinados a surtir los defectos de las malas cosechas.

En lo referente a la carne, el monopolio feudal hizo que la producción ganadera del año 30 fuera lo mismo que la del año 1794, a pesar de que la población de España había más que doblado.

España se encuentra, pues, sin reservas para solucionar una crisis de la envergadura de la actual. Ahora bien, el régimen de Franco se sostiene, cualquiera que sean las demagogias nacional sindicalistas, sobre las fuerzas tradicionales de la reacción en España; es decir, sobre las grandes propietarios de tierras, los cerealistas y los ganaderos; clases sociales que han hecho del hambre histórico del pueblo español lo más económico de su dominio. Pero el falangismo, al aislar a España del Mundo, ha agravado todavía más este problema. Porque de estos millones de toneladas de trigo, de carne y de materias grasas que salen de los puertos norteamericanos y que saldrán cada día más abundantemente, ninguno llegará a puertos españoles, a pesar de que la población americana como la británica sienten hacia el pueblo español, hacia las masas populares que trabajan y que sufren, las más auténticas y fervientes simpatías.

Fuera de VALIJA

LAS SOLUCIONES IMPIAS DEL OBISPO FALANGISTA

EL obispo de Barcelona ha dirigido una carta pastoral a sus fieles recomendándoles que cumplan todas las disposiciones restrictivas dictadas por el régimen franquista en materia de subsistencias, que practiquen la sobriedad en la comida y que suspendan los banquetes. El corresponsal que transmite esta noticia añade que "la escasez de víveres en España es consecuencia de tres años de sequía y de la falta de transportes y de importaciones". Ante tal situación, la primera autoridad eclesiástica de Barcelona interviene en forma totalmente inadecuada a su excelso sacerdocio. Lo que el obispo de Barcelona recomienda a sus fieles estaría perfectamente bien que lo recomendase un economista o un inspector municipal de subsistencias, pero no un obispo, cuya intervención en esta clase de problemas debe ser tan sólo espiritual y apostólica. Decir que se coma menos cuando hay pocos víveres, y que no se celebren banquetes, es dar un simple consejo de buen sentido, impropio de un obispo. Para eso no hace falta ser obispo; y si todo lo que puede hacer un obispo ante una situación como la que se señala en esa noticia es decir lo que ha dicho el obispo de Barcelona, los fieles pueden empezar a sospechar que para eso tampoco ellos necesitaban al obispo. La representación episcopal en la tierra es una representación religiosa, de orden sobrenatural, evangélico, divino. Un obispo no puede, pues, enjuiciar los hechos terrenales con un criterio estrictamente administrativo. Un obispo debe buscar en cualquier caso las soluciones taumatúrgicas y milagrosas correspondientes a su sublime sacerdocio. El racionamiento de víveres, la supresión de los banquetes y otras medidas de ese género son soluciones propias de cualquier masón, librepensador o ateo. Son soluciones materialistas, científicas y racionalistas; es decir, antiepiscopales. A un obispo no le corresponde examinar estadísticas y repartir cupones de racionamiento, sino elevarse a las más sublimes regiones del espíritu y decir que si hay sequía y privaciones y faltan garbanzos, debe ser, sin duda, por una maldición de Dios contra Franco, que es quien gobierna en Barcelona. Así han procedido siempre los Padres de la Iglesia, que han encontrado en todos los casos explicación satisfactoria a las calamidades y plagas públicas desde los tiempos bíblicos. Lo primero que debe hacer, por lo tanto, el obispo de Barcelona, es señalar al verdadero culpable de la falta de víveres. Señalado el culpable, que es Franco, corresponde al obispo descargar sobre el tal Franco toda su furia celestial. Eso es lo que debía hacer el obispo de Barcelona, si no fuese un obispo falangista. En segundo lugar, el obispo de Barcelona no debe recomendar la supresión de banquetes ni esas otras fáciles soluciones que conducen invariablemente a que no coman sus fieles, sino implorar en favor de ellos un milagro que les permita comer abundantemente. Gracias a los milagros es él obispo. Y estaría perfectamente en su papel pidiendo una lluvia de maná sobre las Ramblas o una nueva multiplicación de los panes y de los peces en los merenderos de Las Planas. Cualquier obispo no falangista, lleno de sincera fe, hubiera procedido así y seguramente no se le hubiera negado el prodigio. Y todos hubieran podido comer hasta hartarse, como ocurrió hace veinte siglos cerca de Tiberiades.

Llegamos, pues, a la triste conclusión de que el falangismo ha extendido de tal manera su corrupción e impiedad por España, que hasta los obispos dejan allí de proceder como obispos y actúan como simples funcionarios de servicio burocrático de subsistencias. Son obispos que han perdido la fe y recurren a las disposiciones oficiales franquistas. Olvidan el Evangelio y sólo leen el "Boletín Oficial del Estado". No creen en Dios y adoran al Caudillo. Desdeñan los milagros y piden que se supriman los banquetes. ¡Oh, abominación!

Acaso ese obispo falangista sea, en realidad, la encarnación de Satán en Barcelona, pues no de otra manera se explica su conformidad con las medidas administrativas del régimen franquista para someter al pueblo a tantas restricciones alimenticias, olvidando los maravillosos milagros de que tantas veces nos habla, en cuestiones de comer y de beber, la religión de nuestros mayores, y hasta negando el fundamento mismo de la oración que implora de Dios el "pan nuestro de cada día". ¿Es que el verdadero creyente lo pide, acaso, con tarjeta de racionamiento falangista?

EL VALIJERO

REFLEXIONES DEL MOMENTO

Por Gabriel BONILLA

DURANTE la última guerra mundial, los dirigentes de los países aliados no cesaron de repetir que su lucha y victoria no tendría otras metas que la desaparición definitiva del fascismo y de las doctrinas y los gobiernos totalitarios; en el porvenir todos los pueblos disfrutarían de toda clase de seguridades, el nuevo mundo que se ofrecía estaría cimentado en la libertad, la democracia, el bienestar general...

Antes de extinguirse el eco del último cañonazo, vemos marchitarse tan bellas ilusiones. Se nos dice que no se combatió al fascismo, sino que se luchó por la supervivencia. El gobierno de Franco continúa, pues tal asunto únicamente incumbe a los españoles. Sólo Franco y su Falange se atreven a negar que el régimen español es totalitario, no obstante haberlo confesado en textos legales (en una Orden de 30 de Octubre de 1937, se dice: "hasta tanto que los trabajos encaminados a dar la organización adecuada al *Nuevo Estado Totalitario* toque a su fin..."; y en otra Orden de 14 de Diciembre de 1937, se dispone la intervención en los Organismos y servicios públicos de la Falange, "siquiera sea mientras se organice con carácter definitivo el *Estado Totalitario*"). Un aforismo dice que "la confesión de parte relegación de prueba".

El detentar el Poder por la ayuda de Hitler y Mussolini; el haber sido y seguir siendo un Gobierno totalitario; el enviar los "voluntarios" de la División Azul a luchar contra Rusia; el afirmar —como lo hizo el llamado Caudillo— que era beligerante respecto a la URSS (Bulgaria sólo teóricamente estuvo en guerra con Inglaterra y Estados Unidos y, sin embargo, hoy es tratada por todos los aliados como país enemigo y vencido), eso no tiene actualmente ninguna importancia. Tampoco la tiene el si España u otra Nación de segunda o tercera categoría vive libre, democráticamente, etc., etc. Cuando se hablaba durante la guerra de tales cosas se pensaba, sin duda alguna, en las grandes potencias, pero no en España, Grecia o Indonesia.

LO que ahora importa es si existe o no un verdadero peligro para la paz. Y como Franco, a pesar de gastar actualmente en atenciones de guerra, policías y de represión el 73 por ciento del importe de los servicios de los presupuestos ordinario y extraordinario —bastante más del porcentaje de los presupuestos anteriores— no representa una amenaza grave para quien dispone de la bomba atómica, debe de dejarse en paz a los españoles y no perturbar la vida de los que gobiernan, en virtud del auxilio de Hitler y Mussolini, ni de los que llevan diez años de cárceles y campos de concentración, por haber defendido lo que otros dicen también defendieron.

De tales hechos puede sacarse una advertencia y una lección. La advertencia es, que no existe enemigo pequeño para incubar la semilla del mal. El no dar beligerancia a la Italia fascista permitió se desarrollasen en otros países las ideas totalitarias, dando lugar a la última guerra. Si mañana Franco, por sí solo o con la ayuda de los alemanes que tiene hospedados, descubre una bomba superatómica u otra arma de guerra igualmente destructora ¿qué juicio merecerán los estadistas actuales que, por razones de política interior o temor a ciertas ideologías, han permitido caigamos bajo la amenaza de las dictaduras? La verdadera y única seguridad de los pueblos sólo se conseguirá cuando todos, absolutamente todos los países estén gobernados por hombres amantes de la paz.

LA lección que, de todo lo que ocurre, obtendrán los pequeños y semigrandes países, es que, cuando se plantée otro conflicto mundial, la única orientación que deben seguir en su actuación es la de su seguridad y conveniencia particular. Si esa hora llega, es posible que hagan oídos de mercader cuando les hablen de la indivisibilidad de la paz, de la defensa del continente y de los deberes de la buena vecindad. Ellos pensarán que no es su imperio o sus colonias, que no tienen lo que se disputa; que la ayuda de los *grandes* aliados se hace tan pegajosa que a veces continúa prestándose mediante la ocupación de su territorio en el período postbélico; y recordando lo ocurrido en la última contienda, se pondrán en guardia ante las promesas, esperanzas y descripciones de un mundo mejor.

En la primera guerra mundial casi todos los grandes, los medianos y los pequeños Estados entraron en la contienda; en la reciente lucha no hubo tantos cipayos, como en la anterior, que sirviesen de carne de cañón; en la contienda futura, los que quieren mejorar su situación y los que tienen algo que defender serán los únicos beligerantes, los demás procurarán conservar una estricta neutralidad y, aleccionados por el caso de España, no les pasará por la mente el hacer de Quijotes, no participarán en contiendas, ni menos las iniciarán, por justas que sean, pues pudiera sucederles como al pueblo hispano, que fué el primero en luchar contra el nacifascismo, en defensa de la libertad, y el último —incluyendo a los nacifascistas— en conseguir ésta.

EL 14 DE ABRIL EN LAS UNIVERSIDADES

EL movimiento universitario, que tuvo parte tan activa en la lucha contra la monarquía, encontró en las Universidades un núcleo de Maestros eminentes que supieron captar, desde el primer día, los móviles renovadores de la acción estudiantil. Entre ellos estaba el Dr. José Giral, republicano activo, promotor de la Alianza y del grupo de "Acción Republicana", núcleo inicial del gran partido que presidió don Manuel Azaña.

En 1925 —primera acometida contra la Dictadura— y en 1929 y 1930 el actual Presidente del Consejo de Ministros habitó la Cárcel Modelo de Madrid, que los madrileños llamaron "La Ciudad Universitaria".

La República naciente le confió el Rectorado de la Universidad Central, de la que era Profesor.

Suscripciones y venta de ESPAÑA NUEVA en Africa del Norte:

Lorenzo Carbonell, 5. Rue Lourmel, Orán.

GACETA DE ESPAÑA

"CRUZ Y CRUCIFIJO" Y GARROTE VIL A LOS ESPAÑOLES

AL lema de "Cruz y Crucifijo" que, según el último discurso del dictador español, debe presidir todas las acciones, debe añadirse otra, derivada de las tres últimas ejecuciones por el procedimiento del *garrote vil*, que sigilosamente han sido llevadas a cabo en la cárcel de Alcalá de Henares. En la misma prisión fueron fusilados casi al mismo tiempo otros dos antifranquistas muy conocidos en esa región, después de varios años de torturas en aquel penal, tristemente famoso ya en toda la península.

CONSPIRACION MILITAR SEGUIDA DE ARRESTOS DE OFICIALES EN MADRID

LA noticia transmitida recientemente por el "Daily Herald" de Londres, relativa a las detenciones, efectuadas en Madrid, de varios oficiales de alto grado, pertenecientes al Estado Mayor, bajo acusación de participar en un complot contra Franco, ha sido confirmada por el corresponsal en París de dicho periódico, Ronald Matthews, quien ha podido transmitir el nombre de dos de los militares detenidos. Son éstos los coroneles Eduardo Sanz Aranaz y José González Salinero, perteneciente el primero al Estado Mayor y a la Guardia de Asalto, el segundo.

Posteriormente y por conducto del corresponsal de la *United Press*, en Perpignan, se supo que la rivalidad existente en el seno del ejército franquista aumenta de día en día, por el odio que sienten los militares de carrera hacia los oficiales de nuevo cuño, procedentes de las filas falangistas. Estos últimos consiguen rápidos ascensos y son para ellos las mejores prebendas. Esta situación ha contribuído a fomentar las divisiones en el ejército donde, según el citado corresponsal, es indiscutible la formación de grupos de resistencia. Las detenciones señaladas constituyen una buena prueba de ello.

PERIODISTA NORTEAMERICANO EN PELIGRO DE SER EXPULSADO DE ESPAÑA

EL corresponsal norteamericano Sidney Wise, quien representa en España a la Agencia Overseas y a la Columbia Broadcasting System, está a punto de correr la misma suerte que su colega del "News Chronicle", el cual, como se recordará, fué expulsado de España el 15 de enero próximo pasado, por haber transmitido un informe relativo a la actividad de los guerrilleros que luchan en diversos lugares de la península.

Por el momento, Sydney Wise se ha visto obligado a renunciar a sus derechos para transmitir informes desde Madrid, a causa de que, según le fué comunicado por el director general de la Prensa española, Tomás Cerro, "seguía hostilizando persistentemente al gobierno del 'generalísimo'." La *hostilidad* del periodista suspendido se concretó últimamente a informar al mundo sobre la aprehensión de 400 personas realizada en Lugo, por motivos que no fueron aclarados.

DETENCION DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA PREPARATORIA DE AREVALO, Y DE OTROS REPUBLICANOS

EL director de la Escuela Preparatoria de Arévalo, cerca de Avila, fué arrestado el día 5 de los corrientes, junto con otras treinta y seis personas, a las cuales se acusa de actividades antifranquistas y de organizar una Junta Provincial de Resistencia con sede en Ciudad Rodrigo, en donde se efectuaron las detenciones.

MAS DE 50,000 OBREROS EN PARO FORZOSO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

EL número de obreros sin trabajo en toda la Isla de Tenerife ha aumentado en los últimos meses de una manera alarmante. Puede calcularse en 50.000 los obreros en paro forzoso y sin la menor posibilidad de encontrar trabajo. Tanto la construcción como el trabajo en los puertos, que era donde se empleaban más trabajadores, están casi totalmente paralizados. Los más privilegiados consiguen un día de trabajo por semana. Como detalle revelador se comenta el hecho de que en toda la capital de Sta. Cruz de Tenerife sólo se está construyendo una obra, que es la del Gobierno Civil, donde únicamente pueden ocuparse los obreros recomendados por el gobernador y las altas autoridades eclesiásticas.

HUELGA FERROVIARIA EN SEVILLA

LOS obreros ferroviarios sevillanos, a pesar de todas las coacciones y amenazas, han abandonado el trabajo durante varios días, hasta que les fueron concedidas diversas demandas que tenían presentadas. Durante los días del paro la unidad y el espíritu de solidaridad de los obreros no conoció ninguna deserción.

CADA DIA ES MAYOR EL HAMBRE EN ESPAÑA

EN todas las provincias españolas se está agravando la situación por la falta de víveres. Según informa desde Madrid el corresponsal de la United Press, han ocurrido graves disturbios en Barcelona, Bilbao y Valencia como protesta por el reparto de comestibles. En las citadas poblaciones tuvo que intervenir la fuerza pública para disolver las enormes colas que se habían formado a la puerta de los comercios en espera de poder adquirir la distribución de los racionamientos.

BANDERAS Y BANDERIAS

Por O. Durán D'OCON

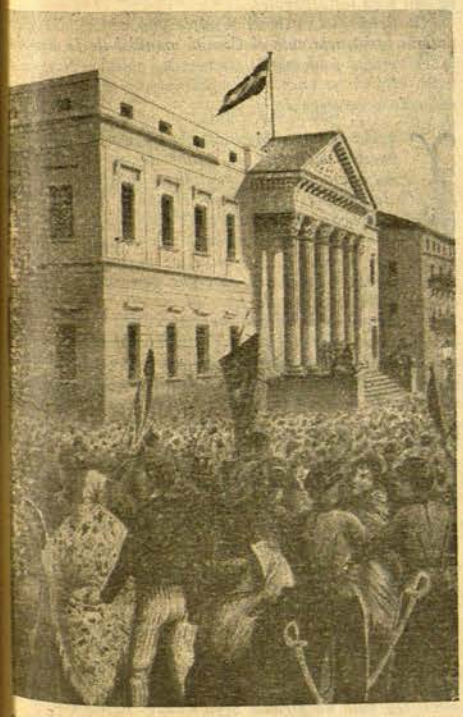
PARECE que los elementos de la nutrida colonia española radicada en México no están de acuerdo acerca de cuál sea la bandera de su patria, y parece también que tiene trazas de degenerar en bandería la cuestión relativa a tal bandera. Unos están por la roja y gualda y otros por la tricolor. Aquellos denominan "bandera española" a la primera y "bandera republicana" a la segunda, al paso que éstos hablan de "bandera monárquica" y "bandera española" al referirse, respectivamente, a la roja y gualda y a la tricolor.

En realidad, la discusión tiene más de subjetiva que de objetiva, pues unos y otros no hacen más que reflejar un estado de opinión política con respecto al régimen que desean ver imperar en España. Cada cual tiene su alma en su almario, y entre los españoles el que más y el que menos lleva un rey en el cuerpo... o un presidente de la república. Pero al lado de las tendencias personales y las actitudes subjetivas está la realidad objetiva. El deseo de aclarar esa realidad es lo que nos induce a echar nuestro cuarto a espadas para ver si podemos poner los puntos sobre las *ii* en esta cuestión tan debatida y aclarar cuál de las dos banderas tiene más derecho a ser denominada "española" y cuál la que está más circunscrita a una tendencia política.

Por razón de antigüedad tiene derecho la roja y gualda a que examinemos primero su historia. Esta se remonta nada menos que a los primeros tiempos de la reconquista española.

CUENTA la leyenda que estando herido de muerte Wilfredo el Velloso, primer conde independiente de Barcelona, puso la mano ensangrentada en su escudo de guerra, que no tenía distintivo alguno, ostentando una superficie simplemente pintada de amarillo, o, como se dice en el lenguaje de la heráldica, "oro". Y sobre el amarillo o el oro del escudo se destacaron cuatro barras rojas: las huellas de los ensangrentados dedos del guerrero. Y acordaron los catalanes que en adelante Barcelona —después todo el principado de Cataluña— tendría como distintivo heráldico y enseña de guerra cuatro listas de gules en campo de oro. Esta fué la bandera de las cuatro barras, que había de pasear su gloria por todo el Mediterráneo; que ondeó victoriosa en el Levante español, en las Baleares, en Cerdeña, en Nápoles, en Sicilia, en Atenas... Y llegó a decirse que hasta los peces de aquel mar llevaban, grabadas en su escamoso lomo, las cuatro barras de Cataluña.

Uno de los más disputados y más ricos dominios de Cataluña fué el reino de Nápoles, donde las cuatro barras catalanas, tomando carta de naturaleza, pasaron a constituir la enseña nacional de dicho reino que, andando el tiempo, tuvo como rey a Carlos de Borbón, quien después pasó a ser rey de las Españas, con el nombre de Carlos III. Y ya nos vamos acercando a la discutida bandera roja y gualda.



Momento solemne de la proclamación de la primera República española, en el Palacio de las Cortes.
(De una litografía de la época)

España no tenía entonces, propiamente hablando, bandera nacional. Antes de formarse la unidad española con el casamiento de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, cada una de las dos entidades nacionales que integraron la unidad tenía su enseña propia. Castilla el pendón morado; Aragón, las barras catalanas. Los Austrias usaron sus colores familiares, y lo mismo hizo el primer Borbón rey de España, Felipe V, con los de su familia: lises de oro en campo de armiño, es decir, bandera blanca con unos lirios de oro bordados en el centro.

CUANDO Carlos III, también Borbón, ascendió al trono de España, no pudo menos que observar un detalle que exigía, a su juicio, una rectificación: la bandera blanca con lises de oro era también la enseña de los reyes de Francia, pues Felipe V, nieto de Luis XIV, no había modificado el distintivo heráldico de su familia. Carlos quiso tener una bandera distinta, pues si también era Borbón, lo era "de acá de este lado". Y como no quería que lo confundieran con los Borbones de allende los Pirineos, decidió adoptar como propia la bandera que había ostentado en Nápoles, modificándola ligeramente para que no se confundiera con la de este antiguo dominio catalán.

Claro está que no parece que hiciera falta tal modificación, dado el origen hispánico de la bandera de las cuatro barras y, más aún, si se tiene en cuenta que Carlos III era príncipe de Cataluña y conde de Barcelona. Pero sabida es la poca simpatía que los Borbones han tenido siempre por las cosas de Cataluña y, además, Carlos III buscaba una bandera no nacional sino personal o familiar. La monarquía conservaba aún cierto carácter patrimonial, y el rey de las Españas, en lugar de adoptar una bandera española, plagió la napolitana, convirtiéndola en bandera familiar, bandera borbónica propia de su rama de Borbón del lado de acá de los Pirineos. La bandera roja y gualda no es, pues, una bandera nacional, sino pura y simplemente *borbónica, de importación italiana* (como lo es el fascismo de la falanje), pero modificada *para que no se confundiera con una antigua y gloriosa bandera de abolengo netamente hispánico.* Esto, por lo que se refiere a la bandera roja y gualda, que algún escritor extranjero (A. Koestler) denomina acertadamente "bandera borbónica".

LA tricolor es de origen más reciente, como indica su misma condición de tricolor: pues ésta es una característica propia de las enseñas posteriores a la revolución francesa, no por mera imitación de lo francés, sino porque los tres colores tienen carácter simbólico por coincidir en número con los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad que los revolucionarios franceses adoptaron como lema, pero que habían sido proclamados ya diez y ocho siglos antes por Jesús de Nazareth. Por eso Hitler, que quería ser el jefe de un Estado anticristiano, modificó la antigua bandera tricolor de Alemania, substituyéndola por la svástica, emblema de la raza. Por eso Franco, que se levantó contra esos tres mismos principios, si bien sus tropas ostentaron en el primer momento, falazmente, la bandera tricolor, decidió cambiarla, optando, como era natural, por una de carácter patrimonial y de origen italiano.

Pero la bandera tricolor no sólo tiene esa característica cristiana y de dignidad humana inherente a su condición de tricolor, sino que, además, reúne los colores emblemáticos de las dos grandes entidades nacionales que formaron, al unirse, la moderna España: el rojo y el amarillo de Cataluña y el morado de Castilla. Es plena, íntegramente española; es hondamente cristiana; simboliza los principios en que se basan los Derechos del Hombre.

No es raro que los que desataron contra España una espantosa guerra y recurrieron a los italianos de Mussolini, a los alemanes de Hitler y a los moros, enemigos tradicionales de España, para matar españoles, abominen de una bandera tan neta y gloriosamente española como es la tricolor. Lo que es ya más raro es que quien se sienta español, estime su dignidad de hombre, o tenga principios cristianos, se atreva a discutir dicha bandera. Claro está que cada cual tiene su alma en su almario, y un rey en el cuerpo, etc., etc. Pero "por sus obras los conoceréis"; por sus obras, y por la bandera que elijan.

AYER Y MAÑANA

Por Alvaro de ALBORNOZ

ABRIL de 1931, Agosto de 1932, Octubre de 1934, Julio de 1936. Estas fechas expresan la breve y accidentada historia de la segunda República Española.

Abril de 1931 es el idilio republicano. Ciudades, villas y aldeas se engalanan. Desfiles y cortejos, gallardetes y músicas. Carrozas con ramilletes de muchachas bonitas, bailes populares, banquetes de fraternidad. Los ministros son llevados a los Ministerios como en triunfo. Euforia arriba y abajo. No se ve al enemigo por ninguna parte. Hay, sin embargo, para los ojos despiertos y sagaces una zona de sombra. Repliegue del ejército monárquico a los cuarteles y cuartos de banderas. La Iglesia musita sus maldiciones. La gran burguesía se agazapa en sus fincas o en sus escritorios. Las madrigueras tradicionales hierven en odio contenido.

Agosto de 1932 es el comienzo de la insurrección, la calaverada de Sanjurjo. Los rebeldes salen del cabaret, tras una noche de juerga, y se sienten héroes al calor del buen vino. El principal escenario de la insurrección es Sevilla, con su Giralda y su Torre del Oro. Las espadas facciosas refulgen al brillante sol estival. Corre la manzanilla más que la sangre. El casco de Marte se trueca en los pámpanos de Baco y el caudillo rebelde se convierte en prófugo. El héroe fracasado del Guadalquivir pretende ganar el Guadiana e internarse en Portugal, esa almáciga de traidores españoles. La República, magnánima, inicia la vida del suicidio con un generoso perdón. Y la euforia renace en medio de la elocuencia desbordante de las Cortes republicanas.

Octubre de 1934 es ya el otoño de la joven República. Las verdes hojas de abril amarillean con Gil Robles. La política de "ancha base" ha llenado de enemigos el régimen. Esta vez ya no es la alegre insurrección, la francachela militar; es el pérfido disimulo preludio de la traición abominable. Las llaves de la fortaleza son entregadas por sus propios guardianes. La República ya no existe más que de nombre. La gobiernan monárquicos y tradicionalistas. La euforia desaparece y cunde el desánimo. Pero sólo los obreros, con su fuerte y clarividente instinto de clase, advierten el verdadero peligro. Y la revolución de Asturias es ahogada en sangre bajo las falsas escarapelas republicanas. De aquella triste etapa sólo han quedado el heroico sacrificio del proletariado asturiano y el gesto romántico de Companys. Yo me asocié a la protesta, que debió haber sido nacional y no lo fué, arrojando por la borda la segunda magistratura constitucional de la República.

Julio de 1936 es el final del tortuoso proceso, el último acto del drama. Del idilio a la tragedia. Julio de 1936 arranca de Abril de 1931. La República sangrienta de 1936 viene de la República alba y virginal de 1931. En política nada se paga tan caro como la confianza ingenua y el eufórico optimismo. Menos mal si hemos aprendido la terrible lección. Tenemos el supremo deber de evitar a la futura España los dolores que ha padecido la nuestra. La guerra civil, no, en cuanto de nosotros dependa, pero tampoco los generales, los obispos y los banqueros de 1931...

Silueta de un político y un hombre

Don Diego Martínez Barrio

Por Emilio AYENSA

Es precisamente en esta gloriosa fecha del 14 de abril cuando acuden a la mente de los republicanos anécdotas y hechos de acciones imborrables, que marcaron una etapa de esplendor y resurgimiento en la vida hispana; era de tranquilidad, bienestar y trabajo, enturbiada por la reacción exigente y antipatriótica, que no se resignaba a la pérdida de sus posiciones y canongías, logradas a costa del hambre y miseria de un pueblo que supo rebelarse contra la injusticia y el oprobio mediante un acto de ciudadanía sin paralelo en la historia.

Han pasado quince años desde aquella memorable jornada del 14 de abril de 1931, y pese a cuantas campañas y propagandas se hagan, las esperanzas que España puso en la República permanecen en pie, más firmes que antaño, afrontando con gallardía, todos los hombres liberales la situación de peligro extremo en que se encuentran. Sabemos todos que nos aguarda una lucha muy áspera y un tanto desigual ya que estamos frente a unas fuerzas moras y extranjeras, encuadradas en las filas españolas, muy aguerridas, dotadas en estos momentos de recursos enormes, y frente al Poder público, aliado incondicional, de ese conglomerado antirrepublicano, traidor a la patria y al honor nacional; pero tenemos fe en los valores morales de España, en los hombres que en el exilio han sabido mantener incólume su ideología republicana, en nuestros gobernantes y en nuestro presidente cuya tenacidad en el esfuerzo, limpidez en la conducta, honestidad en la actuación y sacrificio personal en aras de la libertad, constituyen baluartes de sólida garantía para esperar en un día no lejano, que aquel tipógrafo sevillano, desde su juventud, rebelde a toda injusticia; de preclara inteligencia, de tesón a toda prueba, libere a España del yugo que la oprime y del terror que la asola, restableciendo el amor a la ley, el respeto al derecho, la tolerancia para las ideas ajenas y sobre todo el sentimiento del deber para con la patria y la República.

No en balde Martínez Barrio se ha forjado en la adversidad, y desde su infancia, allá en su taller sevillano, llegó a constituir honda preocupación para las autoridades de la monarquía. Sus discursos, sus campañas, su inteligencia y la justeza de la causa que defendía, le dieron prestigio tal, que los adeptos a las fuerzas republicanas por él representadas fueron aumentando considerablemente, hasta que el 10 de febrero de 1931, cuando ya, cual hoy, España era una antorcha viva, cuando por doquier los viandantes sin conocerse cruzaban una mirada o un saludo acompañado de una sonrisa maliciosa, cuando la República estaba en el ambiente y era ya del patrimonio público, Martínez Barrio huyendo de la policía dictatorial llegaba a Gibraltar para salir camino de la emigración.

Marsella, esa hermosa ciudad francesa del Mediterráneo le abrió sus brazos, y durante toda la travesía el viajero intrépido, el político honesto iba recordando las proféticas palabras con que le despidiera su amigo D. Diego Ruano. Este con verbo encendido, mientras Martínez Barrio desde la proa del barco admiraba en la lejanía la tierra española, dijo:

"No os produzca emoción la partida; levantad el corazón a la esperanza de que muy pronto podréis volver a vuestra amada patria. Llevad a los compañeros que allá están el consuelo de que hoy los españoles sólo tienen un programa: libertad de los presos y reintegro a la Nación de los emigrados. Decidles también que si la otra República la trajeron las circunstancias ésta se implantará por la voluntad de los españoles. "Ciudadanos, terminó diciendo el Sr. Ruano, hoy se cumple el gran principio de que las ideas no dividen; lo que separan irreconciliablemente son las conductas".

Y en efecto, pocos días después las urnas daban el triunfo a la libertad, y España volvía por los fueros de su soberanía y de la democracia. Si es cierto que la historia se repite, nunca mejor que el día de hoy para hacer resaltar aquellas frases de emotiva despedida al emigrante, que a los pocos días volvía a su patria formando parte del Ministerio provisional de la República española.

Fue el de Comunicaciones el Ministerio que regenteó el Sr. Martínez Barrio, desplegando actividad y entusiasmo capaz de constituir la admiración y el respeto de sus subordinados, viendo en él no sólo al hombre inteligente, capacitado y bondadoso, sino al gobernante enérgico, austero, leal consigo mismo, y amante de todo progreso y mejora que redundara no sólo en los funcionarios de tan abnegado Cuerpo, sino en los servicios a él encomendados.

Dentro de las filas del Partido Radical, que entonces acaudillaba Lerroux, Martínez Barrio fué elemento destacado, y gran polemista, desempeñando papel de memorable importancia en las Cortes Constituyentes, contendiendo como Jefe de la minoría parlamentaria con los hombres más destacados de las oposiciones.

Los triunfos parlamentarios del Sr. Martínez Barrio, la templanza en las discusiones, la visión exacta de los problemas, su acendrado amor a la libertad y su apego constante a la ley, haciéndola flexible y compatible con la autoridad, le llevaron en momentos de supimas dificultades para la República al cargo de Ministro de la Gobernación. El orden público asegurado en la férrea mano de aquel político, era la mejor garantía de que la República estaba vigorosamente defendida... Pero Lerroux conservaba sus coqueteos descarados con la reacción; el otrora Emperador del Paralelo de Barcelona, que fuese furibundo enemigo de las derechas, buscaba en ellas el apoyo que sus ambiciones demandaban, y entonces Martínez Barrio, cuya protesta no era oída, ni cuyos consejos escuchados, creyó cumplir con un deber de conciencia separándose de aquel partido en el cual actuó y al que prestó tan valiosísimos servicios. Fué ese día decisivo, uno de los más amargos del Sr. Martínez Barrio, porque la lucha interna del hombre generoso se desarrollaba entre el afecto y el deber, triunfando éste sin regateo, como correspondía al histórico momento que su actitud producía, y que la salvación del régimen imperantemente demandaba.

A Martínez Barrio en su gesto patriótico, le siguieron varios diputados, y no pocos republicanos que sin ismos, anhelaban una República limpia, clara, honesta y en la que la justicia y el decoro fuesen los timbres gloriosos de nuestra libertad, dándose vida entonces al partido que a poco de su fundación tomó definitivamente el nombre de Unión Republicana, inspirado, dirigido y controlado personalmente en todo instante por el Sr. Martínez Barrio.

Si es cierto que en política es harto difícil el arte de gobernar, el actual Presidente de la República Española jamás ha hecho dejación de su programa, de su responsabilidad, de su propia estimación, y así en una memorable sesión del Congreso de los Diputados, ocupando la cabecera del banco azul, hubo de contestar a un violento discurso del Sr. Gil Robles con estas frases: "El pensamiento del Gobierno, y el mío íntimo, tan respetable como cualquiera otro de los que constituyen el Ministerio que presido, es el gobernar con plenitud de dignidad; de no sentir que a través mío gobiernan ideas ajenas. Las mías podrán discrepar o coincidir con las de los que son mis adversarios; cuando discrepen fundamentalmente me derrotan; cuando coincidan circunstancialmente, nada más, me apoyan; pero yo no busco el numen de mi propia aspiración más que en mi doctrina y en mi convicción.".

Esta fué una respuesta y una lección al Jefe de la Ceda, que aun contando con una mayoría en las Cortes del bienio negro pretendía gobernar sin asumir la función ni la responsabilidad, amparando con sus votos gobiernos minoritarios cuya precaria vida creaba un desgaste de las instituciones de la República que era lo que nuestros enemigos buscaban afanosamente por todos los medios.

"Yo —añadió Martínez Barrio en una ocasión— no niego a las derechas el derecho a gobernar pero es preciso para ello dos condiciones que Acción Popular no ha llenado: la declaración inequívoca de una vez dentro de la legalidad republicana, llevar el apellido, no como un estigma, sino como un honor, porque mientras no se dé claridad al apellido y autoridad al título, a mí y a lo que yo represento nos tendrían enfrente..."

Y mientras las luchas intestinas se hacían cada día más notorias, y la reacción ponía en juego todos los elementos vituperables de que disponía, las fuerzas liberales españolas, fueron sometidas a nueva prueba, triunfando en las elecciones de 1936. Aquella Cámara que restablecía los principios de la República, eligió para presidirla a Martínez Barrio, sin que hubiese ni un solo voto en contra, ni la más insignificante inhibición. Era su nombre, sin duda alguna, garantía de ecuanimidad y templanza que implícitamente quedaba reconocida por republicanos y adversarios, que pronto habrían de enfrentarse en acaloradas discusiones. En efecto, no transcurrieron muchos días sin que las Cortes destituyeran de la Presidencia de la República a D. Niceto Alcalá Zamora, y mientras el país elegía su sucesor en tan elevado cargo, hubo de sustituirlo D. Diego Martínez Barrio. Su efímera estancia al frente de los destinos del Estado español, no fué improductiva. Restableció el derecho, llevó la tranquilidad a las conciencias, abrió la espita de la libertad, mostrándose intransigente con el libertinaje; puso en marcha la Constitución de la República, implícitamente anulada por el Sr. Alcalá Zamora, y dejó de su paso por el palacio de Oriente un grato recuerdo de respeto y energía que aun se recuerda con orgullo por los españoles, entregando las riendas de la Gobernación del Estado al nunca bastante llorado don Manuel Azaña.

Al surgir la contienda civil, Martínez Barrio, patriota cien por cien, hubo de vencer escrúpulos y llegar en su abnegación al paroxismo, constituyendo un gobierno que pudiese cortar la sublevación en marcha. Habló por teléfono personalmente con los militares traidores para exigirles su encuadramiento en la disciplina, hizo un llamado a la caballerosidad y a la hidalguía hispana, buscó ahogar en ciernes aquel crimen que tantas vidas habría de costar a España, pero todo fué inútil. "Ya es tarde D. Diego —le dijo Mola—. Si esto se hubiese hecho unas horas antes, nosotros hubiésemos estado a su lado, y no se habría dado este paso, pero es tarde, es tarde D. Diego... Su honestidad y amor a España y a la República hubiesen sido nuestra garantía, pero ya no puede ser..."

Y entonces el gran político, el patriota sin tacha, emprende la gran tarea de crear centros de adiestramiento militar, de buscar zonas para el traslado de mujeres, niños y ancianos que estuviesen un tanto alejados de los frentes de lucha; organiza los abastecimientos, y cuando comienza el éxodo terrible, acude a Francia, en demanda de que sea efectivo el derecho de asilo, pide, implora, ruega no para él sino para los españoles.

La República española —decía uno y otro día y con notoria insistencia ante el Comité mundial de la paz— es la legitimidad y además la continuidad política. Ningún interés legítimo se encuentra amenazado, ni derecho alguno reducido o intervenido.

Y mientras tanto Martínez Barrio era el paladín de nuestros derechos, el cantor de nuestra legalidad, iba organizando sin pérdida de tiempo en París, la entrada de patriotas republicanos españoles... Después de Francia, México y en viaje redondo América. El mundo supo de la injusticia que se cometía con un país liberal, pequeño pero heroico... Y en estas tierras aztecas, cuna de republicanos españoles, albergue generoso y hospitalario de luchadores por la libertad encontró la España legítima, la que vibra, la que cuenta y la que mantiene vigoroso su ideal alrededor de su presidente, el apoyo a su demanda, el reconocimiento a su anhelo, la comprensión hacia su causa, y así Martínez Barrio pudo presidir la Junta Española de Liberación, que ejerció desde un principio gran influencia en las cancillerías extranjeras y promovió después el acuerdo de San Francisco, y así pudieron más tarde reunirse en México, las Cortes republicanas españolas, y tomar la promesa del Sr. Martínez Barrio como Presidente interino de la República, y así es como hoy están en función plena los órganos legítimos del Estado español: Presidente, Cortes, Gobierno y los altos Tribunales de Garantías y Supremo, órganos que cuentan con la adhesión de los que allá esperan y con la lealtad y apoyo de los que sentimos en y por España.

Difíciles son los momentos actuales cuando todavía aun ganada la guerra aparece un tanto cargada la atmósfera del panorama internacional, pero aun cuando lentamente, vamos caminando en pos de recuperar España y la República. Un paso de gigante hemos dado. Restablecer la legalidad suspendida, y tener al frente de nuestros destinos un patriota, un político y un hombre, cual D. Diego Martínez Barrio.

15mo ANIVERSARIO DE LA II REPUBLICA

DOS FECHAS

14 DE ABRIL 1931

LAS ilusiones, los afanes, las esperanzas de todas las horas y todos los tiempos de lucha, convertidos en realidad tangible. Instauración de la República. Alegría popular, cauce abierto a todas las posibilidades, respirar a pulmones abiertos, tras la privación de libertad en los tiempos ominosos que precedieron al acontecimiento nacional, de resonancias de universalidad, por la pureza con que advino, por el respeto y la confianza con que lo acogieron propios y extraños, presentes y ausentes.

España reivindicó ante el mundo el derecho a vivir su plena soberanía, cimentada en el voto popular, su fuente legítima.

A los días luminosos, sucedieron pronto las noches sombrías. Los intereses ilegítimos heridos en sus entrañas se revolvieron iracundos contra quienes habían respetado con pulcritudes insospechadas, las vidas de cuantos —con su conducta de vileza— habían apostado a perderlas. El nuevo régimen no quiso aplicar la justicia implacable. Su generosidad humana fué correspondida, unas veces, con el desdén, otras, con la injuria, alguna con la insurrección armada. Y aun en este caso, la República fué generosa... Y se perdió.

14 DE ABRIL 1946

OTRA vez en tensión las ilusiones, los afanes, las esperanzas. Y al parecer, caminando hacia la tierra de promisión. Cargados de amarguras y de experiencias, ¿nos servirá la lección? Pronto hemos de verlo. Siendo ejemplo y conducta aquí, tendremos derecho a que se ponga confianza en la conducta y ejemplo que habremos de ser allá. Por encima de las pasiones deleznables, la pureza de los sentimientos. Pensando en los que fueron y hoy duermen el sueño de los justos por haber sido fieles a un ideal, y teniendo delante de los ojos a los que aun son y que caminan desfallecidos, pero esperanzados.

No marchitemos sus ilusiones, no hagamos imposible que sus esperanzas y las nuestras dejen de convertirse en realidad dichosa, como en aquel abril primaveral. Pero ahora, con la decisión firme de que la reconquista de la República no sea transitoriedad, para nuestro descrédito, como ayer, sino efectividad permanente e indestructible, para nuestra gloria de mañana.

Sin prejuicios ni pasiones morbosas, pero con resoluciones inalterables que hagan comprender a todos que la justicia será amparo y sostén de las resoluciones, para que el futuro de nuestra España sea un presente en permanencia de eternidad invencible.

Lo merece bien nuestra patria querida, ansiosa de asentar sus designios en la paz civil, fecunda y creadora.

Y entonces, conquistada y servida así nuestra República... no se perderá.

Mariano JOVEN

EVOCACION PERSONAL DE LA JORNADA

Por Fabián VIDAL

MUCHAS veces, en mis nocturnos y dolorosísimos insomnios, mientras los sufrimientos físicos y las morales penas se conjuran en mi daño, el recuerdo del Catorce de Abril ha acudido a mi cerebro y ha sido, dentro de él, algo así como un multicolor y rápido cosmorama, abundante en escenas y paisajes. Y veo, con los ojos de la imaginación, que no se enturbian, que cada vez son más claros y agudos, el Madrid inolvidable de aquel día sorprendente.

LOS ACONTECIMIENTOS SE PRECIPITAN

LLEGO a la redacción de *La Voz* a las nueve de la mañana. Los redactores forman grupos y hablan con animación. Uno de ellos cuenta que vive de milagro. La noche anterior, unos guardias civiles que disparaban en Recoletos sobre inermes manifestantes, le habían atravesado, de un balazo, el ala del sombrero. "Si el proyectil —decía— cambia su dirección cinco centímetros, a estas horas estaríais hablando de mi cadáver". Y reía, un poco pálido, de su chiste macabro.

Encima de una mesa hay un montón de telegramas y telefonemas. Comienzan a resonar los timbres telefónicos de las cabinas. Acuden a éstas los taquígrafos. Un ordenanza entra agitado:

—¡Director! Le llaman de casa de Don Niceto.

Voy a mi despacho y descuelgo el auricular.

—¿Quién es?

—Le hablo desde el Hotel de Alcalá Zamora. Aquí están todos los miembros de la Junta Revolucionaria. Acaban de saber que se han reunido los Coroneles de la Guardia Civil bajo la presidencia de Sanjurjo y que han tomado un acuerdo. Sanjurjo vendrá a comunicarlo de un momento a otro.

El redactor que me habla desde el Hotel de Don Niceto, agrega con voz conmovida:

—Hoy van a pasar muchas cosas, director. Tenga cuidado con Barcelona y con los cuarteles de Madrid. Creo que habría que ir preparando un extraordinario.

—Ya veremos. Téngame al corriente.

Vuelvo a la gran sala redaccional. Dos taquígrafos, nerviosos, me esperan con sus cuartillas cubiertas de misteriosos signos, que sólo ellos podrían descifrar luego.

—"En Barcelona se va a proclamar la República, director" —me dice uno de ellos.

—"De Bilbao anuncian lo propio. Las masas mineras comienzan a bajar de los montes" —añade el otro.

—¡Que suba el regente de la imprenta! —ordeno.

Pero no hay que avisarle. Está en el pasillo inmediato, acompañado de los jefes de máquinas y de estereotipia y del capataz de ventas, Tomás el Cubano.

Este, con su impetuosidad habitual, irrumpe preguntando a voces:

—¿Tenemos extraordinario?

—Probablemente sí, Tomás. Ve reuniendo a los vendedores. Pero hay que aguardar noticias. Hasta ahora, no sabemos más que rumores sin confirmación.

EL EXTRAORDINARIO DE "LA VOZ"

ME encierro en mi despacho y medito. Mi responsabilidad es muy grande. Dirijo *La Voz*, el diario de más tirada de España. El Consejo de Administración se compone, en su mayoría, de gentes liberales —hay algunos reaccionarios también—, pero sólo dos de sus miembros son republicanos. He recibido instrucciones concretas. Tengo que atenerme a ellas o dimitir. Mas las circunstancias son tales, que no puedo proceder como lo haría, cumpliendo mis directoriales obligaciones, en tiempos ordinarios. Y decido incorporarme, con el periódico, forzando o desconociendo las consignas que me dieran el día antes, al movimiento nacional en pro de la República. España se ha puesto de pie. El la dicta su deber a sus hijos. Cumpliré el mío. Y me atendré a las consecuencias.

Reúno a los redactores. Han llegado igualmente varios colaboradores, que desean verme. Y digo a unos y a otros:

—España se ha sublevado. *La Voz* se sublevará con ella. ¿Están dispuestos a seguirme?

—¡Sí! —gritan.

—Pues bien. Ha sido proclamada la República en la redacción de *La Voz*. Es posible que mañana estemos todos en la cárcel, pero no importa.

Aplausos. Alguien canta *La Marsellesa*. El pasillo central se llena de obreros y empleados administrativos, que vociferan y ríen.

El ordenanza surge nerviosísimo.

—¡Director! Avisan de la Centralilla que le llaman otra vez desde casa de Don Niceto.

Corro. Empuño con mano trémula el aparato.

—¿Quién es?

—¡Director! Acaban de estar aquí Sanjurjo y varios coroneles. Han venido a decir, en nombre de toda la Guardia Civil de España, que ésta se pone a las órdenes de la Junta Republicana. ¡Ah! Sabemos que han proclamado ya la República en Barcelona.

—No se mueva de ahí. Siga informándome, minuto por minuto.

Salgo.

—¡A ver! ¡El regente! ¡Y que venga también Tomás el Cubano!

Llegan los dos.

—¡Hay extraordinario! ¡Que preparen seis rotativas! ¡Y entre ellas la nueva! ¡Todo será poco!

Por tercera vez aparece, siempre apresurado, el ordenanza que me trasmite los avisos de la Centralilla telefónica.

—¡Director! ¡Le llama el Conde!

Los redactores me miran.

—¡No se blandee, director! —dice uno de ellos, viejo republicano que trabajó muchos años en *El País*.

—No tengan miedo. Ahora, aquí, no mandan los consejeros, sino nosotros.

Acudo al despacho. Una voz lenta y cascada me habla titubeando. Y escucho pateando de impaciencia.

—Estoy en el Banco Español de Crédito. Conmigo están aquí algunos consejeros de la Empresa. Nada de imprudencias. No se precipite. Veamos y esperemos. Los sucesos nos dictarán nuestra conducta futura.

—¿Sabe, Conde, que la Guardia Civil acaba de pasarse a la República?

—¿Qué me dice usted?

—¿Sabe, Conde —sigo implacable—, que en Barcelona se ha proclamado la República y que está ocurriendo lo mismo en otras grandes ciudades?

—¿Pero eso es cierto?

—Confirmado oficialmente.

—De todas formas, aténgase a nuestras instrucciones.

—Me reservo, Conde, el derecho de modificarlas con arreglo al desarrollo de los acontecimientos. Las cosas van muy deprisa.

—¡Prudencia, mucha prudencia! Tiene usted en sus manos intereses sagrados, que no puede arriesgar.

—Seguramente los salvaré, procediendo como pienso hacerlo.

Y colgué el aparato.

Vuelvo a la sala de redacción.

—Me he declarado independiente —digo.

Aclamaciones ruidosas acogen mis palabras.

—¡A trabajar! ¡Todos a su puesto! La información está en la calle.

Doy órdenes especiales a cada uno. Y luego, ya en mi despacho, me siento a la mesa de trabajo y me pongo a escribir, febrilmente, una editorial. Pocas veces mi pluma ha sido más veloz y fácil que en aquella mañana memorable.

LA REPUBLICA EN LA CALLE

CUATRO y media de la tarde. Estoy en la gran sala de máquinas rotativas. Seis de ellas arrojan miles de periódicos, plegados y contados, por sus flancos brillantes. Vocea en la calle de Larra el gentío de los vendedores. Algunos guardias tratan de imponer orden, sin conseguirlo.

Alba, Berenguer y Maura no querían...

—¡Tomás! —grito.

Acude Tomás el Cubano, Está ronco y sudoroso.

—He dado ya cien mil. ¿Salimos con ellos, director? Los venderán en media hora.

—Sí. Pero las máquinas seguirán tirando. Y ya sabes lo que tienen que vocear: "¡El extraordinario de *La Voz*, con la marcha del Rey!"

—Ya hice correr el pregón. No tenga cuidado.

Una algarabía espantosa estalla fuera. Mil vendedores salen a la vez de los patios del periódico y de la calle de Larra y se dispersan por todo Madrid, gritando.

La Voz, en su extraordinario —tardaron mucho en salir los otros— da a los madrileños noticias sensacionales. Don Alfonso ha enviado al conde de Romanones para que parlamente con la Junta Revolucionaria y el prócer y Don Niceto han conferenciado en casa del doctor Gregorio Marañón, calle de Serrano. Alcalá Zamora ha exigido la abdicación del Rey, por sí y sus hijos, y su salida inmediata de España. Don Alfonso, tras algunos titubeos, ha prometido obedecer. La Guardia Civil, que horas antes hacía fuego contra las masas populares, rodea el hotel de Don Niceto dispuesta a defender a la Junta si fuerzas del Ejército intentaran detenerla... La República ha triunfado ya en Barcelona y otras poblaciones. La Monarquía muere...

Y a las cinco de la tarde, medio millón de madrileños invaden calles, plazas, jardines y parques, haciendo ondear banderas tricolores. Los funcionarios de Correos y Telégrafos se adueñan del Palacio de Comunicaciones. El Ayuntamiento y el Gobierno civil son invadidos y desde sus balcones se proclama la República. Ha desaparecido la policía. Los guardias municipales cantan el "Himno de Riego" en los patios del Municipio y ante la Torre de los Lujanes. Los ministros, presididos por el almirante Aznar, celebran Consejo en Palacio. Aparecen formados en la Plaza de la Armería y en la Cuesta de la Vega, dos regimientos de húsares (Pavía y Princesa). Los manda el general Cavalcanti, que discute con sus coroneles. Están cerradas las verjas del Ministerio de la Guerra. Hay reunión de Altos Jefes militares en Capitanía General. Detrás de las vidrieras de los balcones de ella, surgen rostros de oficiales, que presencian sombríos el continuo desfile de manifestantes por la Calle Mayor...

UNA REPRESION FRUSTRADA

SIETE de la tarde. Subo de la imprenta. Acabo de ver el cartón estereotipado de la primera plana del periódico. Debajo del título, a ocho columnas, con letras enormes, he hecho poner: "¡Viva la República Española!" Y en medio de la forma, está el editorial, donde se saluda el advenimiento del Nuevo Régimen con frases escritas por mí, más que con la pluma, con el corazón...

Me avisan de la Centralilla que desean hablarme por teléfono desde la Capitanía General.

—¿Desde la Capitanía General? ¡Cosa más rara!

Acudo. Una voz campanuda dice:

—¿Es el Director de *La Voz?*

—Al aparato.

—Aquí, la Capitanía General... Se ha proclamado, por acuerdo del Consejo de Ministros, el Estado de Guerra en toda España. *La Voz* no puede salir esta noche, sin que sus galeradas sean aprobadas por la Previa Censura militar.

—¿Qué dice usted?

—Lo que oye.

—¿Está ahí el capitán general?

—Sí, pero muy ocupado.

—Dígale que me haga el favor de ponerse al aparato. Lo hará, según creo. Soy amigo suyo.

—Voy a decírselo.

Estoy consternado. ¿Qué va a pasar?

Conozco mucho a los Berengueres. Tres son generales. Dámaso, a la sazón ministro de la Guerra, Federico, Capitán General de Madrid, y Fernando, que está en Barcelona. Hay otro hermano, Gerente de la Compañía Floralia. Mi conocimiento con ellos es debido a mi vieja amistad con la familia Luque. Don Agustín Luque y su hijo Ernesto son muy amigos míos y he ido muchas veces, por la noche, al Ministerio de la Guerra, cuando Don Agustín era ministro, para pasar una hora agradable en su tertulia famosa, más civil que militar, frecuentada por periodistas y políticos. Allí conocí a los Berengueres, parientes por alianzas matrimoniales de los Luques.

Suena, al otro extremo del teléfono, la bronca voz del Capitán General.

—¿Es usted, Fabián?

—Sí, Don Federico. Acaban de decirme, de orden de Ud., cosas increíbles.

—Pues créalas. Ya no se va el Rey. Se declara el Estado de Guerra.

—¡Pero hay en la calle medio millón de madrileños! ¿Qué va a ocurrir?

—Yo cumplo órdenes. Y ya lo sabe. Si saca esta noche *La Voz* sin permiso de la Previa Censura Militar, incurrirá en responsabilidad gravísima.

—Pues ya tengo el número en máquina.

—Haga parar las rotativas. De lo contrario se atendrá a las consecuencias.

Sonó un chasquido. Había colgado el aparato. Regreso, aterrado a la redacción. Y al mismo tiempo que yo, entra en ella, descompuesto, uno de los redactores que habían ido a Palacio.

—¡Horrible, director, horrible! ¿Qué va a suceder en Madrid esta noche? Cavalcanti ha dicho a los ministros: "Con mis dos regimientos de húsares, acabo con los republicanos. Voy a lanzar a "Pavía" por la calle del Arenal y por la calle Mayor a "Princesa". Convergerán en la Puerta del Sol y lo barrerán todo a tiros y sablazos. Respondo con mi cabeza del éxito". ¡Y han aceptado el plan!

—¿Está usted seguro?

—¡Y tan seguro! El duque de Alba y el mismo Don Dámaso y Gabriel Maura, no querían, pero Cierva y Bugallal se han impuesto. Aznar ha hablado con el Rey. Y se ha dado orden de proclamar el Estado de Guerra. Sin embargo, Don Dámaso está ahora consultando por teléfono con los cuarteles. Dicen que la oficialidad no se atreve a sacar las tropas a la calle porque teme que se vayan con el pueblo. Pero Cavalcanti está seguro de los húsares, que son un cuerpo aristocrático. ¿Qué es lo que va a pasar en Madrid dentro de una hora?

Callo. Los redactores me rodean, angustiados y perplejos.

—¡Que sigan tirando! —digo al fin—. ¡Suceda lo que suceda, ya no se puede retroceder! ¡Y que se prepare una segunda edición para Madrid! Es posible que mañana ya no salga el periódico y éste tiene que morir dignamente.

Rugían las máquinas en la planta baja. Trepidaba el edificio. Crugían los cristales de las ventanas. Llegaban, de los próximos bulevares, ecos de cánticos y de aplausos.

LA JUNTA REVOLUCIONARIA EN EL PODER

LA Junta Revolucionaria, enterada de lo que ocurría, decidió ser audaz y adelantarse al enemigo. A las ocho se posesionaba bruscamente de Gobernación, haciendo forzar las puertas por el pueblo. A las ocho y media, Azaña, con tres ateneístas, se instalaba en el ministerio de la Guerra y todo el alto personal se ponía a sus órdenes. Y al mismo tiempo, el Rey, abandonando cobardemente a su esposa y a sus hijos, convencido de que las tropas no saldrían de los cuarteles, escapaba en auto para Cartagena acompañado del general Sanjurjo.

LA REPUBLICA HA VENCIDO

DOCE de la noche. No he comido ni cenado aún. Estoy en el comedor de mi casa, ordenando un caldo.

Suena el timbre de la puerta. Voy a abrir. Entra llega temblorosa.

—Ahí fuera hay un militar con un sobre.

—Que te lo dé.

—Que tiene Vd. que firmar el recibo.

Lo abro. Contiene un oficio, sobre papel sellado. En él, Don Federico Berenguer Fusté, capitán general de Madrid, me avisa de que ha sido anulada la orden de proclamar el Estado de Guerra y de que puedo sacar *La Voz* a la calle, sin sometidas a la previa censura...

Río silenciosamente. Luego, a la cercana Glorieta de Bilbao y de la Calle Ancha de San Bernardo, rumores alegres. La muchedumbre las recorre cantarina y feliz. Y estrellada noche madrileña. La República ha vencido sin una gota de sangre y sin que se rompa siquiera un cristal...

Vino a España con tormenta y aquel idilio llevaba, entre sus risas y cantos, la tragedia de muertos...

LOS GENERALES POR SU HONOR...

AL otro día, 15 de abril, los Berengueres, Dámaso y Federico, y Cavalcanti, estaban a la mañana en la Capitanía General. Y firmaban, antes que nine compromiso de lealtad, adhesión y servicio a la República, su palabra de honor...

Y una semana más tarde, Severiano Martínez Anido, el de la Ley de Fugas de Barcelona, de la Gobernación, durante casi siete años, de Primo de Rivera, en el Consulado español de Marsella y firmaba también, como Berengueres y Cavalcanti. Y pedía de paso, en una instancia dirigida a la República le pagara unos sueldos atrasados que la Monarquía le debe a deberle.

Porque así son...

UNA REPUBLICA PARA Y TOLERANTE

TRIUNFO la República casi sin que se rompiese un cristal ni se derramara una gota. Había, a las ocho de la noche de la jornada memorable, medio millón de madrileños en la calle, que cantaban, vitoreaban, aplaudían en una fiebre de júbilo que creaba un verdadero de locura colectiva. Y sin embargo, los joyeros de la Carrera, aquel mismo no habían bajado los cierres de sus escaparates. Y es seguros de que nadie pensaba en el desorden, que todos se entregaban enternecedor de la hora histórica, que los corazones se unían por invisibles lazos de fraternidad purísima... Recuerdo ocho y media apareció en la Puerta del Sol, bajando desde parteros, un camión donde un grupo enarbolaba una gran que tenía pintada las insignias simbólicas de la Hoz y el Martillo, muchedumbre se dió cuenta de ello, centenares de hombres, niños, de todas las clases sociales, les, se lanzaron sobre los individuos, que iban dando vivas a la Rusia Soviética y les obligaban su enseña. El camión quedó

abandonado frente a la Libertad, fin. Y muchos de los que perseguían a los audaces bolcheviques: "¡Eso no! ¡República sí! ¡Eso no! ¡No hemos votado eso!".

Toda la España liberal, de cha del republicanismo conservador al ala izquierda del Sr. una República limpia, clara, tolerante, reformadora, que no temer. Creyó que podría hacer el milagro de apagar los dir las almas en una comunión de patriotismo, de dominar de acabar con los fanatismos, de derribar el alcázar del privilegio, a los duros egoístas en altruístas compasivos y piadosos, los sacerdotes en las iglesias y a los militares en los cuarteles el problema de la tierra, de elevar la condición de la mujer, los caciques, de crear hábitos de trabajo y ahorro, sin recurrir que la legislación gacetable y un Estatuto Constitucional de

Sueño tan bello tenía que rosamente, de una manera trágica...

DERECHAS QUE NO COMPRENDEN NADA

TODAS las derechas políticas y sociales, pasado el susto, se aprestaron a la lucha. No habían comprendido nada. No habían aceptado nada tampoco. Apenas perdieron el miedo, recobraron su antigua audacia. Siglos de dominación pesaban sobre sus cerebros anquilosados. No podían resolverse a las capitulaciones lógicas. En vano algunos hombres sensatos, salidos de ellas, como Ossorio y Gallardo, como Sánchez Guerra, les dijeron que era hábil y prudente ceder lo menos para salvar lo más. Se revolvieron airadas contra los aconsejadores y les acusaron de traición. A Ossorio le llamaron bolchevique blanco...

Y hay que confesar que tenían motivos para creerse invencibles. La República, nacida en unos comicios municipales que fatalmente revistieron el carácter de un plebiscito institucional, estaba, después del Catorce de Abril, montada al aire. Había en los ministerios madrileños un Gobierno que pensaba convocar elecciones constituyentes y que tenía, en cada provincia, un

gobernador civil. Pero la vieja y pétrea Monarquía, nominalmente derribada, con su jefe en el exilio, seguía siendo dueña de todas las posiciones claves. El Ejército, la Marina, la Burocracia, la Prensa, con algunas excepciones, la Diplomacia, la Magistratura, la gran industria, la gran propiedad agraria, la Banca, el alto comercio, la policía, eran suyas como antes de la escenográfica mutación. Y se apoyaba en una Iglesia orgullosa y riquísima, que no toleraba ni siquiera la elemental Libertad de Cultos y que hacía apedrear en pueblos y aldeas a los pastores protestantes...

No habían transcurrido tres semanas cuando los monárquicos celebraron un mitin en su Círculo de la Calle de Alfonso XII, junto a la calle de Alcalá, que continuaba funcionando. Enardecidos por las arengas de sus fogosos líderes, se asomaron a los balcones ondeando banderas realistas, tarareando la *Marcha Real* y dando vivas estentóreos a Don Alfonso, el fugitivo de Cartagena. Y como los choferes de una parada de automóviles cercana respondieran, escandalizados, con vivas a la República, bajaron tumultuosamente y les insultaron y agredieron e hicieron lo propio con algunos transeúntes que salieron a la defensa de los agredidos. Así comenzó la quema de conventos...

UNA CONVERSACION EN EL TREN CON AZAÑA

OCTUBRE del primer año republicano. Los diputados por Granada —¿se acuerda Vd., querido e ilustre Don Alejandro Otero?— hemos invitado a Azaña, presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, a la inauguración de la Carretera de Turismo de Sierra Nevada, la más alta de España y una de las más elevadas de Europa, obra maestra de ingeniería, debida a la técnica audacísima de nuestro compañero Don Juan José Santa Cruz. (Permítaseme un paréntesis dolorosamente evocador. El ingeniero y diputado Don Juan José Santa Cruz fué fusilado, en el verano de 1936, en el cementerio de Granada, donde fuera abierta, con anterioridad, una larguísima fosa, en unión de otros sesenta y ocho izquierdistas granadinos, entre ellos un hermano mío y un tío político del director de ESPAÑA NUEVA. La mayoría de las víctimas eran catedráticos, ingenieros, escritores, arquitectos, abogados y médicos, sin que faltasen, entre ellas, algunos jefes obreros. Y prosigo.)

Pasamos, Azaña y nosotros, un día magnífico en Sierra Nevada. Y por la noche, regresamos a Madrid. Don Manuel había hecho el viaje acompañado de su bella y buena esposa Doña Dolores de Rivas Cherif, de su hermano político el singularísimo escritor Cipriano, que luego había de trabajar conmigo en *La Voz* y del subsecretario de la Presidencia Don Enrique Ramos, diputado por Málaga.

Mientras el tren rodaba por Andalucía y La Mancha, Azaña, Cipriano, Ramos y yo salimos al pasillo y entablamos una larga conversación. Se habló de lo que habíamos visto en la Sierra maravillosa, de los gigantes nevados Mulhacén y Veleta, los picos más altos de Europa, después de los alpinos, de la Laguna de las Yeguas, de los moncíes alpujarreños, de Ginés Pérez de Hita, de Hurtado de Mendoza, de Boabdil y de Abén Hubeya... Y luego, no sé cómo, se cambió de tema bruscamente. Y yo pregunté a Azaña:

—¿Es verdad que se ha descubierto una nueva conspiración militar contra la República?

Don Manuel suspiró.

—¡Y tan verdad! Y así está ocurriendo todos los días. La oficialidad y el generalato, salvo una minoría abnegada, son enemigos declarados del Régimen. No se resignan a no mandar. Se hizo todo lo posible por tenerlos satisfechos. Se les dió derecho a retirarse con el sueldo completo si no deseaban servir a la República. La inmensa mayoría se quedó en los escalafones sin considerarse moralmente obligada por su juramento firmado de adhesión. Quería permanecer dentro para asestar a las nuevas instituciones, a la primera ocasión propicia, una puñalada por la espalda. Y la República, sin embargo, multiplica sus generosidades. Ha aumentado las pagas. Ha mejorado los retiros, las viudedades, las orfandades. Hace reformas en cuarteles y pabellones de oficiales. Compra material moderno en el extranjero. Mantiene una estricta disciplina entre las clases y la tropa. No pueden esos caballeros tener queja de ella y sí muchos motivos de gratitud. Pero la odian de muerte. ¿Por qué? Por incompresión. Por ceguera mental. Por espíritu de cuerpo. Por un absurdo orgullo de casta. ¡Si supieran ustedes lo que sufro y callo! Porque yo sé cosas que ignoran todos e incluso en ocasiones mis compañeros de gobierno. He de disimular, de contemporizar, porque acabamos de nacer y necesitamos ir ganando posiciones sólidas. ¿Conseguiré mi anhelo de republicanizar las instituciones armadas? ¿La minoría adicta crecerá hasta convertirse en una mayoría? No sé... No sé...

LA PATRIA PARA ELLOS ERAN SUS PRIVILEGIOS

CALLO. Y callamos todos, impresionadísimos. Hubo unos minutos de silencio, que yo rompí.

—Hay que volver los ojos a la Historia —dije—. Ella nos da, amigo Don Manuel, dos ejemplos: el de la Revolución Francesa y el de la Revolución Rusa. La Francia revolucionaria vió como la oficialidad de su Ejército y su Marina, formada por nobles, desertaba y huía a Coblenza. Pronto volvería, detrás de los prusianos de Brunswick, a invadir su misma patria, porque la patria, para ella, eran sus privilegios. Y entonces, el Nuevo Régimen hizo de los sargentos y cabos, coroneles, comandantes, capitanes y tenientes. De ellos iban a salir los generales de la República más tarde mariscales de Napoleón. Y Carnot improvisó Catorce Ejércitos. Y venció a Prusia, a Austria, a Inglaterra, a España y a Rusia. Y apenas hace 15 años ¿cómo resistió la Rusia Soviética el bloqueo internacional y las contrarrevoluciones de Yudenitch, Koltchak, Denikine y Wrangel? Trotzky creó de la nada el Ejército Rojo, con la colaboración de algunos técnicos del Viejo Régimen, los Brussiloff, los Evert, los Chapolnikow, los Tukachewski. Y ese Ejército encontró caudillos dinámicos admirables como el antiguo sargento Budienny, el vencedor de Perekop, el reconquistador de Crimea...

—Sí, es verdad —repuso Azaña—. Pero ¿habría posibilidad de aplicar aquí medidas tan graves? Yo, no lo duden, sería capaz de hacerlo. Por la República estoy dispuesto a todo. ¿Mas hallaría las colaboraciones y respaldos indispensables? ¿No me dejarían solo, en el momento del peligro? ¿No harían de mí un chivo emisario? ¿No me sacrificarían fríamente?

Volvió a callar. Cipriano, Ramos y yo le miramos con perplejidad y angustia. Vimos que suspiraba y se pasaba una mano por la frente.

El tren galopaba sobre los llanos manchegos, que se extendían plateados a la luz de una redonda luna cuyo rostro casi humano aparecía entre un desgarrón de nubes. Y tuve la sensación de que los cuatro íbamos en busca de algo desconocido y terrible, de un Destino trágico, escondido más allá, al término de la estepa que iluminó el Hidalgo con su divina demencia. ¿No éramos, acaso, unos locos delirantes, como él lo fuera? Queríamos vencer con la Razón desnuda a la Injusticia armada hasta los dientes... ¿No nos esperaba la derrota inevitable?

LA CANDIDATURA DE DON JULIAN BESTEIRO

Algunos días más tarde, en una mañana de Octubre, los constituyentes hicimos Presidente de la Segunda República Española a Don Niceto Alcalá Zamora. Yo, al darle mi voto, ahogué un suspiro y enjugué una lágrima. Había defendido la Candidatura presidencial de Don Julián Besteiro. ¿Me equivoqué al hacerlo? Sigo creyendo que no...

Fechas históricas de España

EL 14 DE ABRIL

Por Clemente CRUZADO

ESPAÑA, como todos los pueblos, tiene fechas históricas, fechas luctuosas y fechas gloriosas.

El 14 de abril es una fecha que señala una época de nuestro pueblo cuyo alcance no podemos vislumbrar todavía; marca un rumbo al país y lo incorpora entre las naciones europeas con una fuerte personalidad jurídica, política y humana que nadie podía sospechar, ni los mismos españoles, ni los propios republicanos. El 14 de abril es para España una fecha imperecedera que la historia del mundo recoge en sus páginas. Es el momento en que un pueblo dormido y aletargado, desengañado y abúlico, se levanta con bríos insospechados y con espíritu titánico y corazón resuelto se dirige con firme decisión en busca de una vida nueva. España semeja en aquel instante un viejo león somnoliento que tumbado bajo el sol se sacude de pronto las melenas y da un salto sorprendente que pone en conmoción toda la selva. Europa, que primero en Versalles y después en Ginebra, estructura su forma social y política sobre bases falsas, se queda espantada al contemplar cómo el león español, con la arrogancia peculiar de nuestra raza, se encarama de un brinco a las cimas del mundo. Y Europa, que nos mira con recelo y temor, se agazapa pensando destrozar la fuerza noble y brava de un régimen que si triunfa plenamente y se afianza en aquella península puede cambiar la fisonomía del continente, y quién sabe si de gran parte del Mundo. Y empiezan las asechanzas y las traiciones, único medio de ir debilitando la fuerza y la ilusión de aquel régimen inmaculado. Pero, pese a todas las maldades, a todas las injurias, a todas las envidias, a todas las debilidades, a todos los desaciertos, a todas las maniobras y a todos los crímenes, el 14 de abril permanece y permanecerá altivo, enhiesto y soberbio como un monumento inmortal, señalando un destino, incitando sin cesar la continuación de una obra que se supo cuándo empezó, pero no se sabe cuándo acabará; como un grito de guerra y de paz, siendo enseñanza y conciencia, guía, conducta y ejemplo para los demás pueblos de la tierra.

El 14 de Abril es una fecha histórica como el 2 de Mayo es una fecha gloriosa, y el 19 de Julio una triste fecha. Símbolos permanentes de un haz de pueblos distintos entre sí, pero con una misma savia y un solo corazón, que fueron en lo pasado y son en el presente y serán en lo venidero la admiración de un mundo complejo que ya no tiene ideal. De ese mundo que no nos comprende ni nos puede comprender porque no está a nuestra altura ni tiene la rica y recia solera de una patria que se compone de tantas patrias, de un pueblo que agrupa a tantos pueblos, de una historia que ha incorporado tantas historias, y este conjunto tan diverso en lo natural pero tan compacto en lo espiritual ha formado una estructura ideológica de larga y dolorosa gestación que alumbró un 14 de Abril inolvidable.

LA ULTIMA EPOCA DE LA MONARQUIA EFERVESCENCIA EN EL PUEBLO

El Desastre de Annual.

LA monarquía borbónica inicia la última etapa de su franca decadencia el 21 de julio de 1921, cuando se conoce en España la horrible tragedia iniciada en Annual. Aquella noche, el rey Alfonso XIII huye de Palacio y nadie sabe su paradero. Los cortesanos están abrumados, la familia real asustada y el gobierno aturdido y confuso. A las doce de la noche, una de las amigas íntimas del rey, con quien tiene dos hijos y a la que ha retirado del teatro, telefonea a los amigos del monarca enterándoles de que Alfonso se encuentra en su casa en un estado nervioso tan grande que será necesario llamar a un médico. Y añade la dama que tiene la intención de escapar de España y marchar rápidamente al extranjero. Varios de los amigos íntimos del monarca corren al chalet de la artista y allí encuentran al rey deshecho y acobardado, sin alientos ni ánimos. Se presentan varios generales y le adelantan la noticia de que la gravedad de la situación ya ha sido conjurada. Se han perdido las posiciones de la zona occidental de Marruecos, pero se salvará Melilla. Los visitantes van calmando poco a poco al rey, y éste marcha de nuevo a Palacio. El sabe que el único responsable de la tragedia de Annual es él mismo, por haber dado atribuciones ilimitadas al general Fernández Silvestre y haberse puesto contra el Alto Comisario, general Berenguer. Este último le envía un mensaje cifrado y secreto que dice así: "Bajo responsabilidad de mi mando me hago cargo de todas las fuerzas de ambas zonas; salgo sin demora para Melilla, donde me haré responsable de futuras operaciones que reconquistarán y afianzarán nuestras líneas. Con entera lealtad: Berenguer".

El pueblo, después de los desastres de 1909 y 1917, empieza a darse cuenta de que el régimen monárquico no es el más conveniente para hacer una España culta y próspera. Las operaciones militares son una horrible sangría que debilitan la Hacienda y llevan a España a la miseria. Ríos de sangre y de oro cuesta la reconquista de los territorios perdidos. Políticos como Marcelino Domingo, Indalecio Prieto y Maciá sostienen enérgicas campañas contra la monarquía exigiendo las responsabilidades por el desastre y la política militar que sigue el rey. El monarca se ve cada día más comprometido, y para evitar que públicamente se conozca el expediente Picaso da, en 1923, el golpe de Estado de Septiembre y se hace cargo del Poder Primo de Rivera. Los hombres más prominentes se separan de la monarquía. España se ve regida por una dictadura que intenta ser un remedo de la italiana. Al parecer, en España hay orden, paz y trabajo. La censura prohibe conocer la verdadera situación del país, pero, a pesar de este desconocimiento, cada día es mayor el malestar del pueblo español. Surge, del movimiento universitario, la F.U.E. en Madrid y en Barcelona, formando la avanzada política del país, que se manifiesta en una forma activa y decidida contra el régimen. Fermenta en Cataluña rápidamente la revolución y se insubordinan contra el gobierno dictatorial todas las clases sociales. Se toman medidas severas para cortar la rebeldía catalana, pero esto no conduce a otra cosa que a exaltar los ánimos. La conspiración prende abiertamente en toda España. Todo el mundo predice la catástrofe del régimen, que ya es unánimemente repudiado. Se reorganizan los partidos republicanos y las centrales obreras de las distintas agrupaciones reciben consignas para emprender campañas contra un régimen que está llevando a España al deshonor y a la ruina.

EL PACTO DE SAN SEBASTIAN

Un Manifiesto Republicano.

DURANTE el verano de 1930 se reúne en San Sebastián un grupo de políticos que constituyen un Comité Republicano Nacional, *y acordes en el Pacto que se hizo famoso, dirigen a la opinión este manifiesto:*

"Españoles: Surge de las entrañas sociales un profundo clamor popular que demanda justicia y un impulso que nos mueve a procurarla. Puestas sus esperanzas en la República, el pueblo está ya en medio de la calle. Para servirle, hemos querido tramitar la demanda por los procedimientos de la ley y se nos ha cerrado el camino; cuando pedíamos justicia, se nos arrebató la libertad; cuando hemos pedido libertad, se nos ha ofrecido como concesión unas Cortes amañadas como las que fueron barridas, resultantes de un sufragio falsificado, convocadas por un gobierno de dictadura, instrumento de un rey que ha violado la Constitución, y realizadas con la colaboración de un caciquismo omnipotente. Se trata de salvar un régimen que nos ha conducido al deshonor, como Estado, a la impotencia como nación, a la anarquía como sociedad. Se trata de salvar una dinastía que parece condenada por el destino a disolverse en la delincuencia de todas las miserias fisiológicas. Se trata de salvar a un rey que cimenta su trono sobre las catástrofes de Cavite y Santiago de Cuba, sobre las osamentas de Monte-Arruit y Annual; que ha convertido su cetro en vara de medir y que cotiza el prestigio de su Majestad en acciones liberadas. Se trata por los hombres del pasado y del presente, de una cruzada contra los hombres del porvenir, para estorbar la acción de la justicia popular, que reclama enérgicamente las responsabilidades históricas. No hay atentado que no se haya cometido, abuso que no se haya perpetrado, inmoralidad que no haya trascendido a todos los órdenes de la administración pública para provecho ilícito o para el despilfarro escandaloso. La fuerza ha sustituido al derecho, la arbitrariedad a la ley, la licencia a la disciplina. La violencia se ha erigido en autoridad y la obediencia se ha rebajado a la sumisión. La incapacidad se pone donde la incompetencia se inhibe. La jactancia hace veces de valor, y de honor la desvergüenza. Hemos llegado por el despeñadero de esta degradación al pantano de la ignominia presente. Para salvarse y redimirse no le queda al país otro medio o camino que el de la revolución. Ni los braceros del campo, ni los propietarios de la tierra, ni los patronos, ni los obreros ni los capitalistas que trabajan, ni los trabajadores ocupados o en huelga forzosa, ni el productor, ni el contribuyente, ni el industrial, ni los militares, ni los eclesiásticos...

Nadie siente la interior satisfacción, la tranquilidad de una vida pública jurídica ordenada, la seguridad de un patrimonio legítimamente adquirido, la inviolabilidad del hogar sagrado, la plenitud de vivir en el seno de una nación bien organizada. De todo este desastre brota espontánea la rebeldía de las almas que vivían sin esperanza y se derrama sobre los pueblos que viven sin libertad. Y así se prepara la hecatombe de un Estado que carece de justicia y de una nación que carece de ley y autoridad. El pueblo está ya en medio de la calle y en marcha hacia la República. No nos apasiona la emoción de la violencia culminante en el dramatismo de una revolución, pero el dolor del pueblo y las angustias del país nos emocionan profundamente. La revolución será siempre un crimen o una locura donde quiera que prevalezca la justicia y el derecho, pero es justicia y es derecho donde prevalece la tiranía. Sin la asistencia de la opinión y la solidaridad del pueblo, nosotros no nos moveríamos a provocar y dirigir la revolución. Con ellas salimos a colocarnos en el puesto de la responsabilidad eminente de un levantamiento nacional que llama a todos los españoles. Seguros estamos de que para sumar a los nuestros sus contingentes se abrirán las puertas de los talleres, de las fábricas, de los despachos, de las Universidades, hasta de los cuarteles, porque en esta hora suprema todos los soldados ciudadanos libres son, y todos los ciudadanos soldados serán de la revolución al servicio de la patria y de la República. Venimos a derribar la fortaleza en que se ha encastillado el poder personal, a meter la monarquía en los archivos de la historia y a establecer la República sobre la base de la soberanía nacional representada en una Asamblea Constituyente. De ella saldrá la España del porvenir y un nuevo Estatuto inspirado en la conciencia universal, que pide para todos los pueblos un derecho nuevo, ungido de aspiraciones a la igualdad económica y a la justicia social. Entre tanto, nosotros, conscientes de nuestra misión y de nuestra responsabilidad, asumimos las funciones del poder público con carácter de gobierno provisional.—¡Viva España con honra! ¡Viva la República!—Niceto Alcalá Zamora.—Alejandro Lerroux.—Fernando de los Ríos.—Manuel Azaña.—Santiago Cásares Quiroga.—Indalecio Prieto.—Miguel Maura Gamazo.—Marcelino Domingo.—Alvaro de Albornoz.—Francisco Largo Caballero.—Luis Nicolau d'Olwer.—Diego Martínez Barrio".

EL PUEBLO EMPIEZA A DESPERTAR Y CADA DIA ES MAYOR LA FE EN LA REPUBLICA

NO había fuerza humana que ya pudiera contener al pueblo español. Cataluña y Andalucía, Valencia y Aragón, Castilla y Vasconia, Galicia y León y las Baleares y Canarias y Extremadura, España entera había despertado y caminaba decidida hacia nuevos rumbos, por los caminos que encontrase más asequibles para lograr rápidamente su ideal. La monarquía ya era un cadáver putrefacto e inse-

pulto que esperaba, de una manera o de otra, su enterramiento. Hervían las conciencias en sagrados deberes; se invocaba como misión a cumplir la salvación de la patria hundida; los corazones en alto y con gritos de guerra se preparaban a la batalla decisiva. Una llamada ardiente y viva se desprendía de la antorcha que había levantado el ideal republicano por todos los pueblos de España.

LA SUBLEVACION DE JACA.—FUSILAMIENTO DE GALAN Y GARCIA HERNANDEZ.—ENCARCELAMIENTO DEL COMITE REPUBLICANO

Momentos de Ansiedad y Días de Luto.

TODO estaba decidido y preparado, pero la precipitación de un grupo de militares republicanos echó por tierra los planes que se estaban elaborando para el derrocamiento de la monarquía.

El día 12 de Diciembre de 1930 se sublevó la guarnición militar de Jaca, cuyo gesto causó una profunda emoción en toda España. El capitán Fermín Galán, al frente de una columna declaró la República en Jaca, marchando con sus tropas hacia Huesca. En Madrid, Queipo de Llano y Ramón Franco, traidores después a la República, volaron sobre la capital en un aeroplano arrojando proclamas en las que se excitaba a la rebelión. La monarquía, y principalmente Alfonso XIII tuvieron tiempo de prevenirse y se tomaron enérgicas medidas para aplastar aquel levantamiento incipiente. Por los desfiladeros de Ayerbe fué derrotado el capitán Galán y sus fuerzas apresadas. Se formó un Consejo de guerra sumarísimo y en él fueron condenados a muerte los capitanes Galán y García Hernández, primeros mártires de la República.

El Comité Republicano fué encarcelado en Madrid y el gobierno monárquico del general Berenguer, que había sustituido meses antes al general Primo de Rivera, hubo de dimitir, encargándose del gabinete el almirante Aznar. Tan graves eran las circunstancias, y tan apremiantes, y la opinión tan unánime en condenar la monarquía, que el rey llamó a Sánchez Guerra, pero con un desprecio para Alfonso XIII le contestó que la realidad tenía más fuerza que la realeza. Fué entonces cuando el rey intentó una colaboración con los presos que se encontraban en la cárcel Modelo. Alcalá Zamora dijo a los emisarios que llegaron a verle, estas palabras: "No hay más solución que la República".

La muerte de Galán y García Hernández había llenado de consternación a los españoles y nadie se recataba de hacer públicamente repudio de aquel régimen. Millares y millares de personas visitaban diariamente en la cárcel a los que formaban el Comité Republicano, formándose colas interminables que impedían la circulación. Los ánimos estaban cada vez más excitados. Los presos fueron puestos en libertad por una sentencia del Tribunal especial que los juzgó, del que fué presidente el general Burguete. La monarquía, que ya no tenía ninguna solución, fué aconsejada que unas elecciones, las más insignificantes, podrían, con toda seguridad, acallar los gritos del pueblo, restableciendo de este modo la legalidad constitucional interrumpida por el golpe de Estado y volviendo a la normalidad. Esta añazaga, preparada por los monárquicos, fué bien acogida por el rey, que vió en ella la salvación de su régimen.

Los capitanes Galán y García Hernández.

LA CAMPAÑA ELECTORAL

CUANDO fueron anunciadas oficialmente las elecciones municipales, los republicanos, con una gran visión política, hicieron saber a la opinión que aquello tendría, quisieran o no los contrarios, un carácter plebiscitario. Y con esta intención se fué a la lucha electoral, con un brío, un fervor y un entusiasmo como nunca se habían conocido en España. Los monárquicos, aun teniendo descontado su triunfo, decían que aquellas elecciones no decidirían nada trascendental en la marcha de la política española, sino que habría de esperarse a la celebración de elecciones a diputados a Cortes. En algunos lugares, como en Barcelona, Bilbao, Valencia y Madrid tomaron tal violencia que se temió ocurrieran sucesos sangrientos. No había que preguntar a nadie su filiación; la candidatura nacional era la formada por la conjunción de partidos republicanos y socialistas. Las calles, los teatros y los paseos se llenaban de proclamas, formando en el suelo una recia alfombra de papel. Los oradores que tomaban parte en los actos públicos, enfervorizaban a las multitudes con frases encendidas y razonamientos convincentes. El momento decisivo se estaba trazando en aquellos días angustiosos.

LAS ELECCIONES

LA mañana, hermosa y primaveral, de aquel domingo, 12 de abril de 1931, indicaba un nuevo amanecer para el pueblo español. La tibia brisa abrileña traía perfumes de esperanza, y era un ensueño aquel cielo azul, sin una mancha ni una nube, dando nuevas alegrías a los corazones.

Grupos de mujeres y hombres, de muchachas y jóvenes se estacionaban a las puertas de los colegios electorales gritando con calor sus candidaturas. Sin cesar recorrían las barriadas autos con banderas y gallardetes, llevando letreros alusivos al acto que se estaba celebrando. Y el pueblo, consciente como nunca de sus deberes ciudadanos, con una serenidad y un respeto impresionante, votó sin la menor alteración de orden, sin causar el más pequeño incidente. Los ciudadanos, limpios y endomingados, con las huellas de la emoción en sus rostros pálidos, iban depositando las papeletas en las urnas de cristal. El día, magnífico y riente, transcurría con una tranquilidad que no dió lugar a que los contrarios buscaran pretextos que justificaran anomalías y anulaciones. Por la tarde, terminada la votación, todo el mundo se recluyó en sus casas o en los cafés, esperando noticias de las elecciones.

IMPRESIONANTES RESULTADOS

EL triunfo tan arrollador que obtuvieron en todas partes las candidaturas republicanas era la mejor demostración de que España deseaba rápida y ardientemente el cambio del régimen monárquico por la República. Así lo entendió todo el mundo, y uno de los primeros el rey.

Cuando la tarde del 12 de Abril iba declinando y se supieron los resultados de los escrutinios, causaron una enorme impresión en todos los lugares. Unos y otros se quedaban perplejos. Los monárquicos no pensaban en una derrota tan rotunda, y los republicanos no esperaban una victoria tan arrolladora. Y a pesar de todo, el pueblo no se movía. Aunque no se habían lanzado órdenes ni consignas, no ocurrió ni un disturbio ni hubo la más leve algarada. La expectación y el silencio de aquellas horas era lo que más preocupaba a los monárquicos. A Palacio acudieron todos los ministros, los palatinos, los amigos particulares del rey y algunos militares. Estos últimos propusieron al monarca que se declarara en toda España Estado de guerra y se les dejara a ellos la dirección del gobierno.

Al día siguiente todo tenía el mismo aspecto. La gente comentaba con entusiasmo aquel enorme triunfo. La monarquía había sido vencida con las mismas armas que ella había elegido. Nadie podía poner en duda la legitimidad de aquellas elecciones. El presidente del Consejo dijo: "España se acostó monárquica y se ha levantado republicana".

EL DIA 14 DE ABRIL

EL Comité Republicano permaneció reunido en sesión permanente y tomando medidas para hacerse cargo de la gobernación del país.

El rey quería ganar tiempo y no se vislumbraba una decisión por su parte. Los telegramas que se recibían de todas partes de España daban cuenta de las decisiones que iban tomando los republicanos. La República había sido proclamada en Barcelona, en donde Maciá, Companys, Aiguadé y otros dirigentes de la coalición llamada "Esquerra Catalana" se habían hecho cargo de los puestos de mando, constituyendo Maciá un gobierno provisional de la República federal.

De pronto apareció en el más alto torreón del Palacio de Comunicaciones de Madrid una bandera republicana que ondeaba al viento entre la admiración y los aplausos de la multitud. Se confirmaron las noticias anunciando la proclamación de la República en Eibar, Zaragoza, Jaca y Valencia. Sin que nadie pudiera evitarlo, empezó a desfilar una manifestación que recorrió todas las calles de Madrid con banderas y dando estentóreos vivas a la República. Miguel Maura se dirigió con un grupo de amigos al Ministerio de la Gobernación y saltando por las ventanas se adueñó del edificio, proclamando solemnemente la República en Madrid. Millares y millares de personas se estacionaron en la Puerta del Sol, aclamando con fervor al nuevo régimen que nacía con esta alegría y esta pureza en aquella hermosa tarde abrileña del incomparable cielo español.

LA REPUBLICA

SEGUIA resistiendo el rey. Esperaba que las tropas se hubieran lanzado a la calle, esperaba que la guardia civil hubiera ametrallado a la multitud que en la calle vitoreaba a la República, pero su espera era peligrosa y así se lo hicieron saber sus propios palatinos. El gobierno provisional, ya en funciones, conminó enérgicamente al rey para que abandonara pacíficamente España, quedando bajo la responsabilidad de la República la custodia de la reina y los demás miembros de la familia, que fueron tratados con toda clase de atenciones.

El primer documento oficial que publicó el gobierno republicano decía así:

"El gobierno provisional de la República ha tomado el poder sin tramitación y sin resistencia ni oposición protocolaria alguna; es el pueblo quien lo ha llevado a la posición en que se halla, y es él quien en toda España le rinde acatamiento e inviste de autoridad. En su virtud, el presidente del Gobierno provisional de la República asume en este momento la Jefatura del Estado con el asentimiento expreso de las fuerzas políticas triunfantes y de la voluntad popular, conocedora, antes de emitir su voto en las urnas, de la composición del gobierno provisional. Interpretando este deseo inequívoco de la Nación, el Comité de las fuerzas políticas coaligadas para la instauración del nuevo régimen, designa a don Niceto Alcalá Zamora y Torres para el cargo de Presidente del Gobierno provisional de la República.—Madrid, 14 de abril de 1931.—Por el Comité, Alejandro Lerroux, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, Cásares Quiroga, Miguel Maura, Alvaro de Albornoz, Francisco Largo Caballero".

El júbilo popular era indescriptible. El Himno de Riego y la Marsellesa eran cantados con loca alegría por millares de gargantas. El anochecer de aquel día España se atronó con un grito ensordecedor y palpitante que conmovió al mundo:

¡VIVA LA REPUBLICA!

Los Miembros del Comité Republicano, Srs. Alcalá Zamora (2o. de la derecha, después del Sr. Botella Asensi) De los Ríos, Maura, Largo Caballero y Albornoz con diversas personalidades republicanas en el patio de la Cárcel Modelo de Madrid.

El 14 de Abril en Barcelona

La República Catalana

Por Antoni-María SBERT

UN telegrama aceleró súbitamente mi regreso a Barcelona. El tiempo justo para escribir al Dr. Cannon, cancelando mis conferencias de marzo y alcanzar en Nueva York el "Marqués de Comillas".

Companys había vuelto, liberado de la Mola de Mahón —donde pasó los últimos tiempos de la dictadura y los primeros de la "Dictablanda"— y Maciá, por fin, había podido regresar a Cataluña con los papeles en regla. Tras los errabundos cinco años de destierro que siguieron a la romántica aventura de Prats de Molló, *Don Francesc* había llegado a Barcelona, en los primeros meses del gobierno Berenguer y poco después de haber sido yo amnistiado. Se presentó audazmente en la frontera franco-catalana, sin preocuparse de su situación jurídica, decidido a mantener enhiesta la bandera de las libertades de Cataluña frente al rey y también frente a quienes, siendo republicanos, lo eran por la "forma de gobierno" y no por la "forma del Estado". Unas consultas telefónicas de la policía y Maciá pasó la frontera, ante los policías estupefactos, porque sabían que estaba reclamado por la Justicia.

Las gentes de la *Lliga*, que trataban de salvar la monarquía a toda costa —es decir, a costa del rey, cuya abdicación, inteligentemente pretendían— hostilizaron inmediatamente a Maciá, excitando el celo de las Autoridades —un tanto perplejas—. A este coro se sumaron algunos republicanos catalanistas cuyos tinglados se tambaleaban, al trepidar sus tarimas bajo el paso firme de *Don Francesc*. La verdad era que, excepto los republicanos catalanistas hartos del republicanismo "histórico", del lerrouxismo —que también tenía su historia— y del catalanismo también "histórico" —el de la historia de la Asamblea de Parlamentarios, liquidada con un par de carteras ministeriales para la Lliga— todos los *ismos* con historia tenían por evidente que Maciá era perturbador para los cálculos electorales.

Hostilizado por unos y otros, Maciá tuvo que pasar nuevamente la frontera para no ser detenido, hasta que las Autoridades, creyendo que no tenía posibilidades de triunfar, pero sí de contribuir a la discordia de la oposición, le facilitaron el regreso.

CONTRA algunos pronósticos, utilizados para alarmar, Maciá fué partidario de un acuerdo con los partidos republicanos y con los socialistas españoles sobre la base de una República federal. Leyendo con cuidadosa buena fe todos los documentos de su campaña durante la monarquía, no se encuentra ninguno que permita afirmar honestamente que Maciá era separatista. Cuando llegó a la conclusión de que Cataluña no podría nunca recobrar el ejercicio de sus derechos mientras estuviera sometida a la monarquía, Maciá, nacionalista, fué republicano y preconizó siempre un federalismo orgánico, partiendo de las "nacionalidades", y no de los "reinos" como Pi y Margall. La fórmula de Maciá para la libertad de Cataluña era liberar a España y convencer a los españoles, fundando el nacionalismo catalán sobre los principios de libertad política, justicia social y República federal orgánica, integrada por los diversos Estados de las dos Coronas, con autonomía para organizarse según conviniera a su diversa naturaleza. Con este criterio concurrieron a la reunión de San Sebastián el Dr. Aguadé y Carrasco Formiguera, representando el primero las fuerzas políticas que seguían a Maciá, y el segundo a "Acció Catalana".

Creyó siempre Maciá, y con razón, que los enemigos de Cataluña eran la monarquía; los políticos centralistas a la francesa; muchos militares y burócratas formados por esta política y que estaban incrustados en la clase media. Pero nunca creyó que el pueblo, ni en Castilla ni en ninguna región de lengua castellana, fuera nuestro enemigo. Para Maciá era una víctima más y la primera quizá, de nuestros enemigos mismos.

Tal creyó también Companys. Pudo haber entre ambos diferencias de matiz y de temperamento. Pero, si Companys tenía menos prevención contra la mesocracia de rentistas modestos, universitarios y empleados, también tenía más fe en el proletariado. Y a medida que pasaron los años, la experiencia del gobierno aproximó más a ambos: Maciá era cada día más hábil y sensible a la evolución de la conciencia española ante el problema catalán. Y Companys era cada día más catalanista.

LA reorganización de la "Esquerra" fué la victoria anticipada de Maciá y Companys. A ella contribuyeron todos los grupos republicanos autónomos, sin vínculos con el republicanismo ni con el catalanismo "histórico". Companys principalmente; la federación de Gerona con Irla, Santaló, Albert...; de Lérida con la Juventud Republicana y Humbert Torres, Palacín..., los de Tarragona con Marcelino Domingo y los centros de la capital y los de Barcelona, con la autoridad de Jaume Aguadé y de Ventura Gassol en "Estat Catalá", de Tarradellas en "La Falç", de Lluhi y el grupo llamado de "L'Opinió"... A estos núcleos se sumaron personalidades que sobrevivían de la antigua "Esquerra", como Corominas.

Todo faltaba al nuevo partido, improvisado un mes antes de las elecciones. Pero, tenía lo esencial: un programa que asociaba la libertad de Cataluña a la de todos los pueblos de España y la libertad política a la justicia social. Tal era —y tal es, creo yo, pese a las experiencias dolorosas— el sentimiento profundo del pueblo catalán. Y fué así como el 14 de abril en Cataluña está indisolublemente unido a Francisco Maciá y a Luis Companys.

ME hallaba el día 14 de abril de 1931 en la casa No. 15 de la Rambla del Centro, frente a la calle mal llamada de "Fernando", donde tenía las oficinas centrales la Sociedad Anónima que por entonces yo dirigía, convertidas aquellos días en cuartel general de la F.U.E. de Cataluña y Baleares —pese a la justa alarma de algunos Consejeros, que motivó poco después la dimisión del presidente, el marqués de la Cenia, tan ferviente monárquico como buena persona—. Era poco más de la una de la tarde cuando llegó un estudiante —cuyo nombre no puedo citar, bien a pesar mío porque está preso en Barcelona como reo de muerte— y me previno que Companys, acompañado de unos cuantos amigos se dirigía al Ayuntamiento para proclamar la República. Pregunté si habían prevenido a Maciá y, en la duda, telefoneé

a casa de sus hijos, en la calle de Provenza,

La mañana había sido agitada en la Universidad y en las calles. Ya no quedaba un retrato del rey que pudiera ser visto. Las gentes estaban seguras de que nadie osaría enfrentarse con la voluntad popular. Tal vez esto contribuyó a su generosidad y a la alegría de la jornada. En mi despacho peroraba un viejo liberal mallorquín, interrumpido por el teléfono, que aquel día holgaba para los talleres, monopolizado por la política. "En España, decía mi amigo el viejo liberal, las elecciones pueden ser falseadas a beneficio de un partido en algunos pueblos, pero no para decidir sobre el régimen. El resultado no está todavía claro, porque en muchos pueblos han ganado los monárquicos. Pero, el gobierno se verá ahora obligado a convocar Cortes Constituyentes y entonces se decidirá lo que las elecciones municipales no pueden decidir..."

Con el liberal casi a cuestas, mientras se esforzaba todavía en desarrollar su tesis procesal de jurista anquilosado, nos fuimos a la plaza de San Jaime, por la calle de "Fernando". Eran la una y media en el reloj municipal cuando llegamos frente a él. En el balcón del Ayuntamiento había una docena de personas y la plaza se iba llenando como si la noticia se hubiera difundido por el aire caldeado de aquella mañana primaveral. Preguntamos por Companys y sin oír bien la pregunta, desde el balcón nos contestaron: "Han ido a por una bandera". Cinco minutos después ondeaba en el asta y la República quedaba proclamada por Companys. ¡La República! Sin Gobierno y sin adjetivos: Companys había declarado simplemente, con aquella emoción contagiosa y vibrante que le caracterizaba, que dejábamos de tener rey.

Acabamos de entrar en el despacho de la Alcaldía cuando nos avisaron que Maciá entraba en el Palacio de la Diputación. Allí fuimos y minutos después, sin cruzar más que el saludo, *Don Francesc* con visible emoción y gesto trémulo proclamaba la República catalana, invitando a todos los pueblos de España a constituirse en República federal.

Llegaban los empleados de las emisoras de Radio, los periodistas y una avalancha de gente. Los mozos de Escuadra respetuosos se habían concentrado en el Cuerpo de Guardia. Se improvisó un servicio de orden. "La Falç", la Juventud de Estat Catalá, la F.U.E. dieron sus contingentes. El frenesí de la multitud devino pronto arrollador y hubo que cerrar las puertas de Palacio.

NO fiábamos demasiado en la eficacia de lo acordado en San Sebastián en cuanto a la rectificación del centralismo español. Los intelectuales de lengua castellana que acudieron a nuestra invitación —cuando pudimos corresponder, en la primavera de 1930, al manifiesto de desagravio a la lengua catalana, firmado por

los más sensibles y prestigiosos amigos que nuestras letras tenían España adentro— hablaron, en su mayoría, un lenguaje que rectificaba profundamente la concepción absolutista y jacobina de la unidad española. Y sus discursos y manifestaciones influyeron no poco en Maciá, que se informó minuciosamente.

Pero, las reservas de la representación socialista en la reunión de San Sebastián, la falta —deliberada— de un acuerdo escrito y otros detalles que Aguadé nos dió, debilitaban nuestra fe, porque veíamos claramente que se trataba de someter una vez más a la voluntad de la mayoría no catalana aun aquello que es la esencia misma de nuestro ser nacional.

Sin embargo, cuando Maciá proclamó la República catalana estaba convencido de que había de prosperar el acuerdo de una República federal y creía que este era el criterio del Presidente del Comité Revolucionario, Sr. Alcalá Zamora, y así lo hizo constar en el segundo párrafo de su primer manifiesto, a los catalanes, diciendo:

"De acuerdo con el Presidente de la República federal española, señor Niceto Alcalá Zamora, con el cual hemos ratificado los acuerdos tomados en el pacto de San Sebastián, me hago cargo provisionalmente de las funciones de Presidente del Gobierno de Cataluña, esperando que el pueblo español, como el catalán, expresarán cuál es en estos momentos su voluntad".

MACIA tuvo, al proclamar la República catalana como Estado integrante de la Federación española, la asistencia del pueblo y de los partidos republicanos. Tuvo también la simpatía de la mayor parte de las autoridades civiles y militares, que vivieron aquellos momentos de entusiasmo impregnado de cordialidad y de fraterna solidaridad con la España de lengua castellana y, más íntimamente aún, con Valencia y Baleares.

Era capitán general de Cataluña el Teniente general López Ochoa. En el anochecer del día 14, en un rincón del despacho de Maciá, López Ochoa me preguntó ansiosamente: ¿Qué pasará en Madrid?—. Proclamarán la República, le respondí—. Pero, ¿la Federal? —inquirió él—. Y yo le contesté: Federal es la única Constitución republicana que ha tenido España. Si estos señores la consideran totalmente derogada por Pavía y por las Constituyentes monárquicas, allá ellos. Para mí —que no soy federal al estilo de Pi o de Proudhon— el principio federal de la I República es el que debe inspirar la segunda. Si se hubiera puesto en vigor a tiempo, no hubieran surgido los cantonales.

Nuestra conversación se interrumpió porque Maciá preguntaba a López Ochoa si tenía algún oficial que pudiera publicar un bando leyéndolo en catalán y en castellano.

PARA prevenir cualquier maniobra, un grupo de telegrafistas estudiantes de la F.U.E. había tomado el control de los Telégrafos y Teléfonos en las primeras horas de la tarde del 14. Las órdenes que recibieron eran claras y terminantes: conectar todas las comunicaciones oficiales de interés político con la secretaria del Presidente Maciá y censurar todas las comunicaciones interurbanas cortando y negando la línea cuando se tratara de organizar la resistencia al Gobierno catalán. Era jefe del

El Dr. T. Aguadé, Primer Alcalde republicano de Barcelona.

equipo un telegrafista de origen valenciano nacido en Madrid, que hablaba catalán y cumplió su cometido con un celo ejemplar.

Al anochecer llamaron del Ministerio de la Guerra a Capitanía General por el hilo oficial. Como el control del telégrafo y teléfono militar no se podía hacer, porque no se tenía acceso a la centralita oficial, se optó por cortar los hilos de entrada al edificio. Intentaron después hablar por la línea ordinaria y fueron conectados con la secretaría de Maciá; trataron en vano de hablar con un ayudante de Capitanía. Avanzada la noche, Gobernación de Madrid comunicó la constitución del Gobierno republicano.

Emiliano Iglesias se incautó del Gobierno civil, de donde salió pocas horas después, fracasado en su intento de comunicar con Madrid y obtener el consenso del Gobierno y ante la inminente llegada de Companys, primer Gobernador republicano. Sus últimas esperanzas quedaron fallidas cuando el general López Ochoa le hizo saber que deseaba no tener que dar ayuda a Companys para que tomara posesión.

Las únicas huellas del paso de Emiliano Iglesias y de su séquito por el Gobieno civil fueron las que quedaron al vaciar los cajones de un arqueta que estaba llena de cajas de puros y al sustituir la pluma estilográfica en un soporte de sobremesa por una colilla de caliqueño. No hubo tiempo para más.

EL 17 de abril llegaban al aeródromo del Prat en un Douglas don Fernando de los Ríos, Don Marcelino Domingo y Don Luis Nicolau d'Olwer, ministros del Gobierno provisional, para tratar con el Presidente Maciá de la coordinación del Gobierno catalán con el poder central.

En Madrid y en provincias se explotaba a fondo el "separatismo" catalán. Se falseaban textos y se deformaban las informaciones. Los que deseaban escamotear la autonomía a través de un procedimiento constitucional, en nombre de la soberanía nacional, no disimulaban su irritación; comprendían que por mucho que Maciá transigiera, algo había de quedar del pacto de San Sebastián o de la República catalana. Los enemigos de la República, que no se atrevían a combatirla de frente, habían encontrado en el peligro separatista un argumento para atacar cobardemente al nuevo régimen.

Maciá estaba profundamente apenado por esta reacción. Su primer impulso fué el de una indignación violenta, como si se hubiera enfrentado con una maniobra desleal, con un "chantage". Su ánimo fué cediendo ante la cordialidad con que le hablaba don Fernando de los Ríos —los otros ministros eran sus amigos— y en aquella memorable entrevista, que se prolongó muchas horas, se convino el restablecimiento de la *Generalitat*, el gobierno tradicional de Cataluña, emanado de las Cortes mediante una delegación de poderes del Consejo General —y de ahí su nombre de Generalidad—. El gobierno de la Generalidad fué el poder civil y militar del pueblo desde la Edad Media hasta el Decreto de Nueva Planta en 1714. El Gobierno de la República reconoció a la generalidad como núcleo orgánico para rehacer la autonomía catalana y como autoridad central de Cataluña.

Se convinieron también las líneas generales del procedimiento para formular y tramitar el Estatuto constitucional del régimen autonómico, mediante una Diputación general de Cataluña elegida por los municipios y un plebiscito del cuerpo electoral por sufragio universal, directo y secreto.

Podría haberse resuelto mejor el poblema. Bastaba colocar el plebiscito en última instancia, es decir: formulado el Estatuto por la Diputación General de Cataluña, presentado por el Gobierno catalán al de la República española y examinado por las Cortes a los efectos de lo que dispusiera la Constitución, el plebiscito del pueblo catalán debió ser el último requisito por su formalización como ley fundamental, de tal modo que su vigencia fuera determinada por un referéndum.

La responsabilidad de la solución defectuosa que se dió al problema recae sobre el asesor de Maciá, el siniestro Anguera de Sojo, ducho en derecho romano y en el civil y lego en ciencia política, enfermo de vanidad y con alma de inquisidor, sectario y desleal.

Hace unos meses, evocando aquel 17 de abril con don Fernando de los Ríos me decía: "Si alguien me hubiera propuesto esta fórmula, yo la hubiera aceptado".

INFORMACION DE CATALUÑA

EL ESPIRITU DE LUCHA DE LOS OBREROS CATALANES

UNA numerosa delegación de la Industria de Espectáculos Públicos de Barcelona se manifestó ante el edificio de los Sindicatos falangistas, para protestar contra la rebaja de salarios de que se les ha hecho víctimas por disposición *vertical*.

Otra protesta enérgica ha sido cursada también por los empleados de telégrafos al Ministro de Trabajo exigiendo mejores condiciones de vida.

EL PRECIO DE LAS PATATAS EN LAS ZONAS AGRICOLAS DEL EBRO

LA ribera del Ebro, en las inmediaciones de Tórtosa, se considera por su fertilidad una de las zonas catalanas en donde los productos agrícolas se encuentran siempre a mejores precios. En la actualidad, un kilo de patatas vale en los mismos centros productores, cinco pesetas, precio que resulta inconcebible hasta para los mismos agricultores. La misma cantidad del preciado tubérculo se vende en Barcelona hasta veinte y veinticinco pesetas, lo que constituye un negocio fabuloso para los que tienen el monopolio de los frutos del campo. Por este motivo las patatas, principal alimento de las clases trabajadoras catalanas, han llegado a ser consideradas un artículo de lujo.

SOLAMENTE EN BARCELONA SE HAN NATURALIZADO 274 ALEMANES

UN mensaje fechado en Barcelona informa al diario inglés *Daily Sketchs* que el embajador británico en Madrid, Sir Victor Mallet, ha pedido al gobierno de Franco una investigación sobre la naturalización de 274 alemanes, muchos de los cuales fueron agentes de la Gestapo.

Añade el corresponsal de dicho periódico que en España actúan varios grupos alemanes que se dedican, con la complicidad de las autoridades franquistas, a obtener documentos de naturalización para los nazis que por su especial condición se hallan más comprometidos, eludiendo de esta manera la acción que sobre ellos pudiera ejercer la justicia de las naciones aliadas por estar calificados como criminales de guerra.

Falleció el Dr. Joaquín Xirau

EL miércoles, a consecuencia de un accidente en la Ribera de San Cosme, donde cayó golpeado por un tranvía, falleció el Profesor Joaquín Xirau, Doctor en Filosofía y Letras, figura prestigiosa de la Universidad catalana, refugiado en México hace seis años.

Joaquín Xirau nació en Figueras, capital del Ampurdán, en Cataluña, el 23 de julio de 1885. En el Instituto de Figueras fué discípulo de Alomar, con quien militó al fundarse la "Unió Socialista de Catalunya". Licenciado en Barcelona, fué discípulo de Serra Hunter, Maestro de varias generaciones, fallecido también en México. Doctorado en Madrid, Cossío le consideraba uno de sus discípulos predilectos.

Fué durante la Dictadura Catedrático de la Universidad de Zaragoza, desde la cual alentó el movimiento universitario contra Primo de Rivera. Pasó después a la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, donde fundó la Revista y el Semanario de Pedagogía, que ha formado varias promociones de maestros. En Barcelona fué Decano de su Facultad, Concejal del primer Ayuntamiento republicano, en el que presidió la Comisión de Cultura, y miembro del Consejo de Cultura de Cataluña.

En su intensa vida universitaria se consagró principalmente a la formación de sus alumnos y a la organización de la enseñanza durante la autonomía catalana.

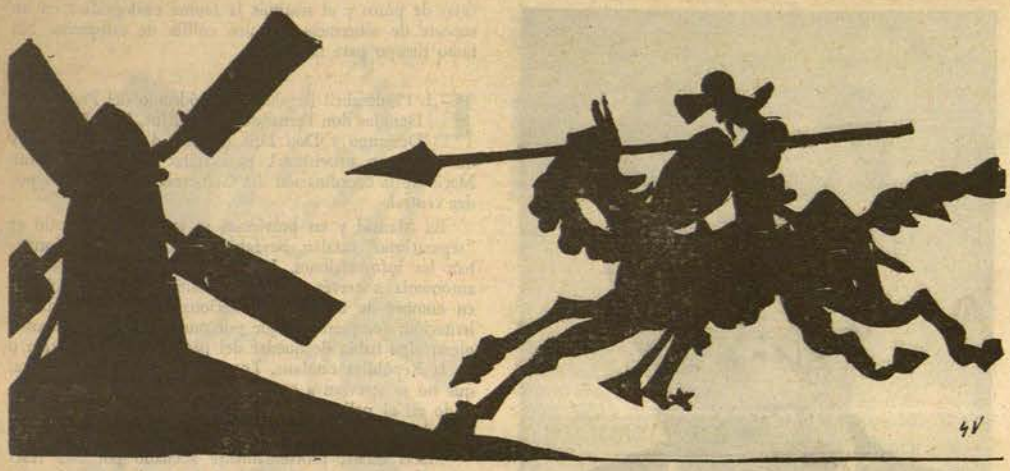
Al llegar a México, formó parte de la Casa de España, después Colegio de México, y era Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, Profesor del Instituto Francés de la América Latina y del Instituto "Luis Vives".

Concentrada su actividad en la cátedra, Joaquín Xirau realizó desde México una obra densa y extensa, que queda en lugar destacado entre las aportaciones valiosas de nuestros compatriotas refugiados en América. "Filosofía de Husserl", "Amor y Mundo", "Manuel B. Cossío y la Educación en España", "Lo Fugaz y lo Eterno" y "El Pensamiento Vivo de Luis Vives" son sus pricipales publicaciones en estos años de exilio, además de numerosos artículos en revistas. De su obra en Cataluña destacan principalmente "El sentido de la verdad", "Leibnitz y el Racionalismo' y "Rousseau y las ideas críticas modernas",

Profesó en la Sorbona sobre Descartes y dejó terminado su obra sobre Ramón Llull (La filosofía de Raymundo Lulio). Se hallaba ahora ocupado en el estudio y revisión de la historia de España, cuyo sentido creía Xirau, como muchos otros maestros, falseado por los cronistas al servicio de la monarquía y de su política dinástica.

La conducción de sus restos mortales, desde el Instituto "Luis Vives" al Cementerio Español, ayer viernes a las diez de la mañana, constituyó una sentida manifestación de duelo, presidida por los ministros de la República españolos señores Albornoz y Santaló, con las representaciones académicas mexicanas y los familiares del finado.

A su hijo, alumno de la Facultad de la que fuera Profesor eminente Joaquín Xirau, a su esposa y a sus hermanos José y Antonio (en Francia) y Juan (en México) testimonia ESPAÑA NUEVA el consternado y doliente ánimo de todos los que tuvimos ocasión de apreciar su valer y su obra inolvidable.



MOLINOS DE VIENTO

Por Juan de VALENCIA

EL DIA DE LA VICTORIA

"LA España falangista, todavía la España del yugo y las flechas, ha celebrado con una contumacia "inasequible al desaliento", una vez más el "Día de la Victoria".

Es un axioma militar que viene rigiendo desde Aníbal, el admitir que no hay victoria sin derrota, con lo que, si como es bien notorio, Franco no ha derrotado a Alemania ni a Italia —ni siquiera al Japón, con lo fácil que hubiera sido obtener la aquiescencia del cortés Hirohito—, resulta que la victoria que se conmemora es bastante extraña. El forjador del Imperio, se ha limitado a ser el vencedor de España, conformándose con una victoria a domicilio.

Tengo a la vista un ejemplar de la Revista falangista "Vértice", correspondiente a la primera celebración del "Día de la Victoria". El "caudillo" aparece en una fotografía, rodeado de altos jefes del ejército y la guardia civil, presidiendo desde una espectacular tribuna el desfile militar que se efectuó en el paseo de la Castellana. Entre los generales que le acompañan, se distingue la oronda figura de Aranda con sus gafas estudiosas y su sonrisa de traidor inteligente. A sus pies está la guardia mora, con sus turbantes y alquieles y sus briosos caballos de cascos pintados de azul, blandiendo unas lanzas coronadas de estandartes, en una escena que recuerda los tiempos de los zegríes y abencerrajes. Desde su pedestal, el "caudillo" hace las veces de almuédano galaico.

Sobre una tribuna adosada a su derecha, aparecen los jerarcas de la Falange dando escolta a los miembros del cuerpo diplomático, donde se halla un señor de calvicie aristocrática, seguramente sir Samuel Hoare, en lugar aislado y actitud dubitativa, como si estuviera buscando el sombrero.

Ilustrando la significación del victorioso desfile, la Revista publica un artículo de José María Salaverría, con el pomposo título de "Marcha Triunfal".

Sobre el sinuoso autor de la Marcha Triunfal, émulo desdichado de Rubén Darío, da esta pintoresca referencia Pío Baroja: "Cuando a mí me operaron en San Sebastián y estaba en la cama medio muerto, a la puerta de mi cuarto se asomaron algunas personas, entre ellas Salaverría. Yo he visto la ejecución de algún reo, a trescientos o cuatrocientos metros de distancia; pero no iría a ver una persona conocida a dos metros de distancia a mirar qué cara pone y ver si se muere". Baroja suponía maliciosamente que la visita no estaba inspirada en móviles muy cristianos, ya que nunca le tuvo por amigo suyo.

Y aludiendo a unas críticas que estiman insidiosas, expresaba con hiriente desdén: "Yo no había leído estos libros de Salaverría hasta ahora, y comprendo lo que decía Corpus Barga de éste al llamarle lata de odios en conserva".

EL BELLO AUTOMATISMO

TAN atrayente personaje entonaba un canto a la España militarizada de Franco, viendo en los desfiles militares la sublimación de un ideal estético:

"Lo verdadero —decía— es que nunca se había visto en España un ejército tan numeroso, marchando a la vez y a una única voz de mando. Y en marcha tan igual y perfecta; en formación tan irreprochable... Marchar, saber marchar con bello automatismo de rigidez disciplinada: he ahí lo importante, y esa ha sido para todos una admirable revelación. Una nación debemos concebirla como un pueblo en marcha. De cómo marcha, del garbo y la energía y el ritmo con que marche, depende todo. Esto se me revela a mí con profunda realidad, y de ahí la trascendencia que le asigne al hecho de marchar una hermosa tropa, en el sentido de que una nación, y hoy más que nunca, no es otra cosa que un ejército que va hacia luchas y fines inexorables".

Salaverría adivinaba con su fría sagacidad oportunista, todo lo que podía esperarse del falangismo triunfante. Hay en esta inflamada soflama una despiadada incitación a la irresponsabilidad, pidiendo al pueblo que se deje conducir sin preguntar, que renuncie a su espíritu crítico, aceptando con alegre sumisión la marca de hierro del rebaño azul.

Marchar, saber marchar con bello automatismo, he ahí la fórmula falangista, la típica fórmula de todos los regímenes fascistas. Salaverría, con su experta mirada de arribista, veía claramente el fondo mentiroso del franquismo, y su diestra pluma cortesana se prestaba al servicio de embaucador.

Pero es reconfortante advertir, en este séptimo año de la "Victoria", que el pueblo español no se ha dejado adormecer por estos falaces arrullos. El pueblo español no ha regimentado su espíritu, no ha sucumbido a la bestial renunciación de la ganadería parda. No ha perdido la conciencia de su destino, su orgulloso sentido de la dignidad humana.

España ha podido salvar su ser moral entre la abyección falangista. Y esto es el mejor antídoto contra las bendiciones papales y la puritana no intervención. Esto es lo que habrá pensado el "caudillo", mientras contemplaba la guardia mora desde la tribuna del paseo de la Castellana, al hacer nuevamente de muecín galaico.

UNA CARTA DE UNAMUNO

Por la que se puede juzgar lo que pensó de Franco y la Falange tan pronto como conoció la verdad de la España Nacionalista.- ¡Venceréis, pero no convenceréis!, les dijo.

A DON ALFONSO DE BORBON HAPSBURGO Y LORENA, TODAVIA REY DE ESPAÑA

ANTE todo, señor, hay una ofensa personal de que quiero perdonarle. Es la ofensa de haber supuesto que mi campaña contra su reinado se inspira en motivos personales. Es la ofensa de haber hecho que se me condenara injustamente para poder aplicarme luego un indulto regio que en tales condiciones es algo infamante. ¡Cómo carece de majestad el tratar de ir ganando uno a uno a los ciudadanos dignos que no se doblegan al despotismo, y tratar de irlos ganando con recaditos, halagos individuales, honores litúrgicos y pequeñas satisfacciones de vanidad cortesana! ¡Qué triste idea tiene, señor, de los españoles, de sus súbditos, de sus vasallos!

Acaso diga lo que de Portugal decía don Calor de Braganza, el del trágico destino. "Esto es una piojera". Y es que acaso no ha vivido, señor, sino entre piojos morales. No, señor, no; mi campaña patriótica no se inspira sino en motivos nacionales. Y creo poder repetir lo que el poeta José Mármol decía al tirano argentino Rosas: "Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas, pero como argentino, las de mi patria, no".

"¿Cadenas de España?" —se preguntará acaso, con la triste mueca de una sonrisa austríaca y henchido el ánimo de trágica frivolidad—. Y se lo digo, porque leí unas declaraciones que hizo a Jerome y Jean Tabeaud, del diario "París-Midí", que me han hecho abochornarme por mi pobre patria. Tenga piedad de la pobre España, señor. ¡Tenga piedad de la pobre España! No añada a su opresión el sarcasmo. No se burle de ese pobre pueblo abatido. Lo leía sin quererlo creer; me frotaba los ojos, en que asomaban lágrimas de vergüenza. Para querer negar la evidencia, es que se encarcela a gentes sin el menor proceso, se les obliga a cambiar de domicilio, se les multa, se les persigue, dice el señor, que puede uno beber después de media noche todos los anises del mundo y se puede gritar, berrear y cantar por las calles hasta las cinco de la mañana. Esta es la idea que de la libertad tiene el Rey de España. Poder emborracharse y berrear por la calle rompiendo el sueño de los honrados vecinos. Libertad de emborracharse con anís o con cocktail, y hasta pronunciar discursos después de borracho. Tenga piedad, señor, tenga piedad de la pobre España y no añada el sarcasmo frívolo a la degradación que la hace sufrir.

Añadir que puede uno pasearse con el dinero sobre sí, sin correr el riesgo de un golpe de mano. Lo que no es cierto. Y, además, el Rey lo conoce mejor que nadie; ahora los que roban son los que detentan el poder, los ladrones son los que sostienen al Rey. Los sucios negocios que se han desarrollado desde 1923 hasta hoy son verdaderos golpes de mano. Ni quiera sacar el espantajo del comunismo, mucho más que se haya podido robar durante las huelgas, que no eran cosas de comunistas y por agentes gubernamentales, se ha robado en esa cruzada —así la llamo, señor, delante del Papa— de Marruecos, donde había libertad de emborracharse y de berrear. Los ladrones están ahí, entre los piojos que le rodean y le sostienen y acaso la subvencionan y le ayudan a hacer la pacotilla del destronamiento.

En esa vergonzosa entrevista, habla de la Unión Patriótica, el rebaño de los encubridores y alcahuetes, y decía que estaba abierto a todo el mundo, hasta a socialistas y republicanos. Sí, a todos aprovecharía la libertad de emborracharse y de berrear hasta las cinco de la mañana y se resignaran a pasar la esponja del olvido sobre los crímenes, los robos, las calumnias, los asesinatos de los que le están, señor, sosteniendo, a eso llama el Rey de España no perturbar el orden. A no hacer justicia. A no enjuiciar y a ajusticiar a los que están envileciendo y saqueando a España: a observar a los parricidas de la patria... Y a sus piojos. Tenga piedad de la pobre, señor, tenga piedad de la pobre. No se burle así de su degradación. Ahogue esa macabra mueca despótica. Pero si es inconsciente, si es trágica frivolidad de un señorito coronado que no sueña la responsabilidad de su cargo, si es fatídica ligereza, entonces recuerde, señor, que no tienen remisión los pecados contra el Espíritu Santo. No se burle de nuestra patria de la nuestra y no de la suya. No se puede seguir así. Y el día de la justicia se acerca. En cierta ocasión me dije: "Sí, que se depuren todas las responsabilidades y las de todos, hasta las mías si me alcanzan". Y es que lo que hay que hacer es eso. Y para ello, que se pueda en España después de haber bebido agua pura y fresca, no berrear sino proclamar la verdad que hoy está proscrita de ella. Que se pueda acusar. Y al primero, al más culpable, al Rey, aunque sea más que irresponsable, inconsciente. Dios ha puesto ya la mano, señor, sobre su cabeza hueca. Se lo dice

MIGUEL DE UNAMUNO

SE DISUELVE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION EN FRANCIA

INSTALADO en Francia el gobierno constitucional de la República, la Junta Española de Liberación, que venía funcionando en este país desde fines de Octubre de 1944, quedó prácticamente disuelta. Investida de la suprema autoridad política representativa en Francia, su subsistencia era innecesaria una vez restablecido en el exilio el mecanismo de la Constitución de 1931. La disolución de la de México no entrañó de modo automático el cese de las funciones de la establecida en Francia, pues en espera de que el gobierno transfiriese su sede a Eutopa, se estimó útil y eficaz que un organismo coordinador de las actividades de los partidos y entidades sindicales, defensores de la legalidad, asumiese la indispensable misión de dirección y orientación política de la emigración española en tierras de Francia, en estrecha solidaridad con los compatriotas residentes en Inglaterra y Africa del Norte y en contacto con nuestros hermanos de España.

UNA ACTUACION MERITORIA

Su actuación ha sido destacada; no habrá defraudado a aquellos españoles que le otorgaron su confianza, como tampoco habrá justificado los recelos de sus detractores, que también los tuvo. La Junta Española de Liberación en Francia ha cumplido con su deber fundamental: contribuir, en una labor de unificación de energías morales a la reconquista de nuestra libertad y a la restauración de la auténtica personalidad de España, contrarrestando, al tiempo, posiciones ambiguas que desvirtuaban la esencia de los verdaderos anhelos e inquietudes de los españoles. Las pérfidas propagandas contra la democracia, urdidas en los siniestros manejos diplomáticos que desembocaron en las humillaciones de Munich, crearon a lo largo de nuestra contienda un ambiente hostil a nuestra causa en las zonas conservadoras de la opinión mundial y la confusión en los sectores liberales. Fué erróneo el criterio que se sustentaba sobre la lucha española, fué injusta la consideración que a los franceses en general merecían los esfuerzos de nuestro noble pueblo para vencer al fascismo internacional coaligado con unos generales traidores. La necesidad de encontrar razones válidas para el sostenimiento de la llamada política de no intervención —que no es sino la negativa al cumplimiento de unos deberes primarios de asistencia internacional— estimuló toda una campaña de viles mentiras contra la República Española. La tragedia de Europa durante la dominación germánica, abrió muchas inteligencias a la luz de la verdad, pero, sin embargo, el concepto calumnioso continuó manejándose hábilmente por nuestros enemigos. Nuestra contribución en sangre a la liberación de Europa, despertó simpatías y operó rectificaciones en algunos espíritus refractarios hasta entonces, pero perduraba, de todas suertes, la falta de un conocimiento exacto de nuestro problema nacional. Nuestros adversarios habían deformado los hechos hasta los límites de lo absurdo —cierto que algunos españoles antifascistas dieron lugar, con su conducta, a que el error prevaleciera y a que persistiera la confusión— mas si se quería que pueblos y gobiernos reaccionaran en un sentido favorable a nuestros legítimos anhelos, era imprescindible restablecer entre ellos la realidad histórica y reforzar nuestra vitalidad política. Había que rehabilitar nuestro ser moral nacional, y a ello se aplicó de manera primordial la Junta, efectuando una intensa acción de tipo informativo, dirigida a todas las clases sociales de Francia, a los hombres de todas las creencias. Nuestra campaña no era la campaña de un partido determinado, no obedecía a ninguna orientación o consigna extraña. La Junta de Liberación, a imagen de la de México, era la representación más genuina de la democracia española, dispuesta a trabajar sin desmayos por el rescate de la dignidad colectiva. Si en este orden de cosas la labor de la Junta fué estimable, no lo fué menos su designio de vivificar la esperanza en el alma popular de España, de restablecer una verdadera disciplina política, infundiendo generoso aliento a la masa emigrada y ese sentimiento de la propia responsabilidad que, una vez logrado, forjará sólidamente nuestro destino. Acción exterior, que ha servido para captar vigorosamente en favor de la República la voluntad general del pueblo francés; acción interior, de fortalecimiento de la unidad de los partidos y organizaciones españolas, marcando, al propio tiempo, orientaciones constructivas, con una visión previsora de exigencias próximas.

La Junta de Francia tuvo su origen, sus antecedentes inmediatos, en un Comité de Fuerzas Democráticas, constituído en Toulouse a principios de septiembre de 1944, veinte días después de que los alemanes, presionados por el avance aliado y por la insurrección del interior, abandonaran el mediodía francés. Ese Comité integrado por los representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal, Partido Socialista, Partido Sindicalista, Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo y Movimiento Libertario, fué el vínculo de unión de los elementos defensores de la legalidad española. Fué apoyado, desde el primer instante, por los partidos catalanes y vascos. Sólo el Partido Comunista permaneció alejado de sus tareas, como posteriormente lo estuvo de las asignadas a la Junta de Liberación. Incomunicados totalmente con los republicanos residentes en América, tuvimos, sin embargo, la virtud de coincidir con ellos en la apreciación de los problemas comunes. No hubiera sido más semejante la posición si ese contacto no se hubiera quebrado.

APOYO DE LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS

Nuestra obra, la obra de los emigrados en Francia, de apoyo y colaboración para la resistencia francesa contra el adversario común, tuvo como objetivo esencial, durante el triste período de la ocupación alemana, hacer prosélitos para la causa española, buscándolos no sólo en los medios que nos eran más propicios, sino muchas veces en el campo político más opuesto. Así se comprenderá cómo en todo el país los republicanos españoles ganamos para nuestra defensa la voluntad de figuras católicas eminentes. En el mediodía, por ejemplo, la del hoy Cardenal Salieges, Arzobispo de Toulouse; la de Monseñor de Solages, Rector del Instituto Católico; la del periodista Pierre Dumas, diputado del Alto Garona, quien llegó a declarar que durante la guerra civil fué partidario de la no intervención porque, como la mayoría de los liberales del mundo, había sido víctima de la odiosa leyenda estimulada por quienes después llevaron a Francia a la derrota.

La acción iniciada aisladamente y de manera esporádica en la clandestinidad, cobró los mayores bríos bajo los auspicios de la Junta de Liberación. Las múltiples conferencias y mítines celebrados en todos los departamentos de Francia sirvieron para que el problema español fuera interpretado en sus términos exactos y ocupase lugar destacado en el plano de las preocupaciones francesas. La Junta mereció toda la consideración y respeto de las autoridades y de los partidos políticos franceses. No incurriremos en la jactancia de afirmar que gracias a esta labor, Francia ha reaccionado decididamente en favor de la democracia española asesinada, pero sí podemos asegurar que aquella tarea ejerció influencia positiva y tuvo una honda repercusión en el orden diplomático.

Por todas estas razones, hoy, al desaparecer la Junta con el fin de robustecer la autoridad del gobierno, es justo que se le rinda el homenaje fervoroso de la gratitud de todos los antifascistas españoles, deseando que aquel espíritu de íntima compenetración que la animó, superviva para salvaguardia del porvenir de nuestra República.

ALFONSO AYENSA

21 Marzo, 1946.

En el cementerio de Toulouse (Francia) donde reposan los restos de Marcelino Domingo, los republicanos españoles visitan su tumba en el 7º aniversario de su muerte.

EN MEMORIA Y EN RECUERDO

Marcelino Domingo y el problema español

EN Toulouse hemos vivido horas de intensa emoción, con motivo de los solemnes actos, allí celebrados, para honrar la memoria de Marcelino Domingo, en el séptimo aniversario de su muerte. Actos éstos, que fueron organizados por la Agrupación, fundada un año ha, bajo el patrocinio de su nombre glorioso, y a los que se asociaron, fervorosamente, no sólo los republicanos españoles, sin distinción de matices, sino también, los republicanos franceses y de otras nacionalidades, amigos y admiradores todos, de aquel ilustre prócer, símbolo del republicanismo honrado y Apóstol de la Democricia.

EN SU MEMORIA...

El día 2 de marzo, en manifestación impresionante, acudimos al cementerio de Terre Cabade, y ante la tumba de nuestro Maestro inmortal, pronunciaron discursos muy elocuentes y sentidos, los consecuentes amigos: Noguer Comet, Nogués y Biset y el general Hernández Sarabia. Este, en nombre propio y en representación del Gobierno de la República.

Al siguiente día, otro amigo cariñoso: Terrer y Fernández, evocó magistralmente, la ejemplar labor de Marcelino Domingo, en una conferencia-homenaje, celebrada en el anfiteatro del Museo de Historia Natural.

La señora Vinela de Domingo, presente en todos los actos, recibió inequívocas pruebas de afecto y condolencia.

EN SU RECUERDO...

Yo que me honré con la amistad íntima de Marcelino Domingo. Que fuí amigo fraterno suyo, desde los primeros años de mi juventud. Que he sostenido el trato constante con él. Y que me cabe la gloria de haberle acompañado en sus horas tormentosas y de bonanza, podría escribir hoy, en recuerdo suyo, un largo artículo. Pero una voz interna, —la de la conciencia— me dice que, en estos momentos, aciagos todavía para España, más que un artículo nuestro, lo que interesa es divulgar las sabias enseñanzas y proféticas orientaciones de Marcelino Domingo. Presente siempre en nuestro corazón y pesamiento.

En su recuerdo, pues, y como homenaje, voy a transcribir a continuación, por considerarlas de palpitante actualidad, sus declaraciones póstumas acerca del llamado "Problema español".

LA MONARQUIA DESENCADENARIA OTRA REVOLUCION

"La Monarquía cayó en España por sí misma, —decía en febrero de 1939— víctima de sus propios errores. De sus vicios internos. En gran parte imputable a sus Soberanos. Que la Historia, maestra de la vida, y nuestra experiencia, nos dice de consuno, con pruebas concluyentes y profusas, lo que ha sido, lo que ha representado para España, el poder de sus Reyes, ya fueran electivos o bien hereditarios. Absolutos o constitucionales. Guerreros o pacíficos. Listos o tontos. Buenos o malvados... Privilegios. Tributos. Exanciones de sangre y de dinero. Frenos y cortapisas para toda acción altruista. Sistemática oposición a los derechos del Pueblo soberano. Dogal perpetuo para las libertades públicas..."

"Tal es el resumen de los *beneficios* —seguía diciendo— que de la Monarquía tenemos recibidos todos los españoles. En consecuencia y de cara al futuro, La Monarquía, si acaso pretendiera imponérsenos, que no olvide que desencadenaría otra revolución, en la que el pueblo, traicionado por ella nuevamente, reaccionaría de modo muy distinto a aquél tan elogioso con que obró en 14 de abril de 1931."

LA REPUBLICA... UNA REALIDAD LEGITIMA

"Por contra, la República, —proseguía D. Marcelino— por su significación y por su obra, ha ido ascendiendo en el alma popular hasta adentrarse en ella. Fué respetable desde sus orígenes y de una legalidad irreprochable a partir del 9 de diciembre de 1931. Era la única realidad legítima en España en 17 de julio de 1936. Y debe continuar siéndolo. Al presente fuera de España. Allí donde se hallen sus símbolos vivos. Los que encarnan, según normas de su Constitución escrita, el Presidente Azaña, —elegido por la Asamblea de Compromisarios y Diputados prevista para el caso por la Constitución. Asamblea en la que participaron y votaron muchos de los que poco después se sublevan— su Gobierno. El actual o el que pueda sucederle, en tanto cuente con las dos confianzas esenciales: el Parlamento, aquél que designó el Pueblo en las elecciones democráticas del 16 de febrero de 1936, en tanto no sea elegido otro por sufragio directo, popular y secreto—; y los Altos Organismos que creara la repetida Ley fundamental del Estado y que virtualmente han de seguir en pie."

NUESTRO DEBER PARA CON LA REPUBLICA...

El, Marcelino Domingo, el hombre que "acertó a fijar su deber y lo cumplió", añadía" Nuestro deber para con la República es claro y sencillo: Apoyarla, apoyando al Gobierno de hoy o al de mañana, siempre que por su origen y su actuación, acredite el dictado democrático."

Ya por entonces, en febrero de 1939, como se apuntaban posiciones personales, hubo de decir: "Son inadmisibles, por inoportunas en estas circunstancias, posiciones personales, más o menos justificadas en otros momentos."

SUS PROFECIAS Y EL DEBER DE LOS MAS Y LOS MEJORES

Al evocar, en términos laudatorios la excelsa figura de Marcelino Domingo, se ha dicho de él, por plumas tan prestigiosas, como la de Albornoz: que fué Maestro y Tribuno; por la de Arderius: que fué "un arquetipo de bondad"; y por la de Lezama: que fué un Apóstol de las ideas.

Permítasenos a nosotros proclamar aquí, para terminar, que además de todo eso, fué también un Profeta. Díganlo, sino, éstas sus postreras profecías: "Estamos abocados, (se quiera o no se quiera ver), lo digo, —exclamaba— con todo el dolor de mi alma de pacifista y de demócrata, a una nueva conflagración mundial, en la que han de enfrentarse dos concepciones enteramente opuestas: fuerza y derecho; despotismo y libertad. absolutismo y democracia. Y en esa guerra, —de un porvenir muy próximo en la que habremos de intervenir, desde España o al margen de la España oficial, cual ya aconteció en la pasada guerra de 1914 al 18, del lado, naturalmente, de Francia, de Inglaterra, de Rusia, de América..."

"A la postre han de triunfar, —yo no lo dudo— (afirmaba rotundo) los más y los mejores. A éstos tocará, en íntimo acuerdo con nosotros, republicanos españoles, explotando de manera lógica y correcta la victoria, reintegrar a España el Régimen legítimo suplantado por la razón de la fuerza, que no por la fuerza de la razón".

... ¿Se hará así? ...

Fermín BOTELLA

¿GUERRA CIVIL...?

Por Manue Freire CASTILLA
De DIRECTRIZES, de Río de Janeiro.

SE habla de guerra civil en España. Con la guerra civil amenaza Franco y él lo hace aplicándole —en algo había de ser leal— su verdadero término, a lo que está dispuesto a desencadenar, merced a la complacencia, hoy como ayer, de las llamadas grandes democracias. Guerra civil sí, lo será esta de ahora, pues los españoles no son inferiores a los hombres de otros pueblos, a los que tampoco les asustó la guerra civil, cuando de defender la libertad y el derecho de ser libre en su propia patria se trata. Esta, si Franco lo quiere, y ¿a Franco qué le importa España?, será guerra civil, pero no la otra, la desencadenada contra España en Julio de 1936. Aquélla no fué guerra civil, señores gobernantes de las grandes democracias. Aquélla fué la primera guerra de agresión emprendida en Europa por el nazismo alemán y el fascismo italiano. Igual guerra de agresión que la soportada por Noruega, por Checoeslovaquia, Bélgica, Holanda, Yugoeslavia, Grecia, etc.; con las mismas características, con los mismos colaboradores y traidores internos. Quisling se llamó en Noruega, Petain y Laval en Francia, Franco en España. En Holanda, han divulgado los periódicos que existen más de ciento veinte mil traidores, para ser juzgados. En Noruega son más de setenta mil los que al parecer serán sometidos a los tribunales, por el delito de vender la patria al extranjero. En España, ¿cuántos son? ¿diez mil? ¿cien mil? El número no tiene gran importancia, solamente sirve para darnos cuenta de la dificultad en que están los pueblos, sometidos a una tal tiranía para libertarse de la ofensa y humillación de parecer esclavos.

Francia no pudó hacerlo por sí. No lo consiguieron ni las arengas de De Gaulle, ni el "maquis", ni la simpatía del mundo todo para una de sus hijas predilectas. No bastó todo esto. Petain estaba firme. Laval desafiabà a Inglaterra y a Norteamérica y los patriotas seguían siendo fusilados. Fué preciso, nada más, pero nada menos, que los soldados de las Naciones Unidas invadieran su territorio; combatieran a los fascistas y nazistas, a los traidores de Vichy, a los colaboradores y a los intereses acobertados bajo el falso nacionalismo del fascismo dominante. Entonces sí; entonces Francia fué libertada. Y lo mismo, y por los mismos procedimientos, lo fueron Holanda, Bélgica, Noruega. No lo fueron por sus pueblos respectivos, porque éstos eran impotentes de luchar contra las armas y la organización terrorista de los gobiernos fascistas, a pesar de disponer de la simpatía del mundo, de la simpatía de los pueblos del mundo y de los gobiernos que representan a esos pueblos.

En España es otra cosa. A España, al pueblo español, los rectores de las grandes potencias le piden más. No les basta que haya luchado, durante casi tres años, combatiendo sola, contra los fascismos alemán, italiano y el falangismo español, y contra los tan mortíferos de la insidia, de la mentira y de la ofensa, y que se llamaron Comité de no Intervención, propaganda sectaria, intereses inconfesables. España tiene que hacer más; tiene que libertarse de la tiranía representada por el franquismo, sin apoyo de nadie, sin ayuda de nadie, ella sola, ¡ah!, y sin disparar un tiro, pues la vida de los traidores que la han deshonrado y hoy la martirizan, es sagrada.

Nada de lucha, nada de resistencia armada, resignación, dicen, y esperar confiadamente en la bondad del caudillo.

Así lo quieren los grandes. Así nos lo dicen sus representantes. Montones de palabras, toneladas de papel de retórica contra Franco; pero luego, por detrás de la cortina, se continúa la ayuda económica, la venta de lo que precisa, y precisa se le ayude a continuar, a sentirse fuerte y amenazador contra los suyos, contra los españoles, contra los demócratas, contra los hermanos de los soldados americanos, ingleses, franceses y brasileños que murieron, destrozados por la metralla y la doctrina que Franco representa.

Pero quieren más aún. Quieren que el pueblo español pague al gobierno italiano las bombas, los cañones y las divisiones que Mussolini mandó a Franco para masacrar a los españoles. Los altos funcionarios del Departamento de Estado Norteamericano, así lo han expresado. Ven con buenos ojos que así sea. Dicen que es preferible "que el dinero quede en manos de los demócratas italianos que en poder de los fascistas españoles", pero lo que no dicen aquellos altos funcionarios es que Franco sigue recibiendo ayuda de Norteamérica, créditos, mercancías y todo lo que precisa. Y éstas sí que van para los fascistas españoles, para las manos de los fascistas españoles. Pero lo otro no. Lo que el gobierno italiano exige, es el pueblo antifascista español quien lo tiene que pagar. El pueblo español que fué destrozado por lo que Italia le envió a Franco. ¿Y no llegará un día en que la democracia española exija que los sustitutos de Mussolini le paguen a España por todos los daños, por todas las destrucciones y por toda la miseria que los fascistas italianos, que el Estado italiano, que Italia, lanzaron sobre España? ¿Qué dirán entonces los altos funcionarios del Departamento de Estado norteamericano? ¿Y qué le parecerá al gobierno italiano? ¿O es que el derecho y la ley internacional permiten interpretaciones diferentes para cada pueblo, para cada raza o para cada credo religioso?

Algún día tendrá voz España, pero hoy, aun sin ella, otros pueblos harán oir la suya en defensa de un pueblo con el que se ha cometido y sigue cometiéndose la mayor injusticia que la Historia no recuerda.

"ESPAÑA NUEVA" EN IBERO AMERICA

AUTO DE FE EN LA HABANA CON UN "JUDAS-FRANCO"

LOS estudiantes universitarios cubanos en un acto efectuado recientemente en la escalinata de la Universidad de La Habana, quemaron un pelele representando al general Franco, como una prueba de que los estudiantes cubanos rechazan al gobierno fascista español.

LA C.T.C. PIDE A LA O.N.U. LA RUPTURA DE RELACIONES CON EL GOBIERNO FRANQUISTA

LA Confederación de Trabajadores de Cuba ha enviado al Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el siguiente cable:

"Confederación de Trabajadores Cuba, nombre 50.000 obreros organizados, interpretando sentimientos democráticos trabajadores y pueblo Cuba, pide Consejo Seguridad Mundial, trate y decida ruptura régimen franquista colaboró potencias fascistas y constituye un peligro para la paz internacional. Lázaro Peña, Secretario Relaciones".

EL PERU CONTRA FRANCO

ORGANIZADO por el Partido del Pueblo (A.P.R.A.), se celebró en Lima el día 14 de marzo a las 9 de la noche, un acto pro República Española que tuvo lugar en la sala de espectáculos de la Casa del Pueblo. Una multitud delirante de entusiasmo llenaba hasta rebosar el amplísimo local y los vítores a la República Española se sucedieron sin interrupción durante las tres horas que duró el acto. Se encontraban en la presidencia, junto con los oradores, los Sres. Embajadores de México, Guatemala y Venezuela y una nutrida representación de republicanos españoles.

Inició el acto, con elocuentes palabras de adhesión a la República Española y a su Gobierno en el Exilio, el brillante orador peruano Dr. Guillermo Towsen, Director del diario "La Tribuna". Exhortó con palabras vibrantes al gobierno y al pueblo del Perú, para que incrementaran su antagonismo frente al gobierno espurio que hoy esclaviza a España, hasta propiciar la ruptura con el traidor Franco, medida que aprobaran hace meses por unanimidad ambas Cámaras Legislativas del país.

EL DR. LUIS ALBERTO SANCHEZ

A continuación y entre constantes ovaciones, que arrancaran a la multitud su elocuencia vigorosa y magnífica, el Dr. Luis Alberto Sánchez, distinguida figura de las letras continentales, Catedrático de la Universidad de San Marcos y Presidente de la Célula Parlamentaria Aprista, glosó en enjundiosos conceptos la historia de la colonización española en América, en que ya se perfilaron, como anticipo representativo de las dos Españas hoy en pugna, el tiránico encomendero y el español honesto que mezcló su sangre con la sangre indígena para crear el mestizaje, base y esperanza de la patria. Frente a un estridente españolismo trasnochado e hiriente, los pueblos americanos crearon el contrapeso estabilizador de un exagerado indigenismo retadoramente antiespañol; pero hoy, al encontrarse en fraternal abrazo los representantes genuinos de la España eterna con lo más sano de los pueblos del Nuevo Continente, resaltan las afinidades y una actitud mutuamente comprensiva y cordial, barre los últimos vestigios de divergencia. Enfrenta a continuación, con estilo vivaz y agilidad descriptiva, la España de los traidores que hoy atenazan salvajemente a su pueblo con la España noble y generosa que vive en las cárceles y en el destierro su infortunio esperanzado.

LA VOZ DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

En representación de los refugiados españoles del Perú, hizo uso de la palabra el Sr. Leoncio Roda, distinguido militante de Izquierda Republicana, quien con juicio sereno y con lógica aplastante, evidenció la monstruosidad jurídica que supone el régimen de Franco y la tremenda injusticia que con el pueblo español se está cometiendo en la actualidad. Su exposición, minuciosa y objetiva, elocuentemente argumentada con datos inobjetables, prendió la atención de la concurrencia que a la intervención del Sr. Roda ofrendó una ovación clamorosa.

EL PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DEL PERU, DR. L. DE VIVEROS

Por último y como un exquisito colofón a tan brillante y emotivo acto, el Dr. León de Viveros, Presidente de la Cámara de Diputados del Perú, hizo uso de la palabra. Manifestó ser católico, apostólico, romano y con tal premisa, arremete contra la España franquista con su castiza elocuencia, haciendo las delicias del público, al aprovechar con la finura inigualable de su gracejo elegantísimo y sutil, las vetas más apropiadas de la infinita capacidad de ridículo que exhibe ante el mundo el régimen franquista.

Al finalizar el acto y ya pasadas las doce de la noche, la multitud entusiasmada organizó una manifestación que después de recorrer las calles de la ciudad vitoreando a la República y dando mueras al traidor Franco, se encaminó hacia el diario "La Tribuna", donde se reprodujeron nuevamente las manifestaciones de entusiasmo.

Paco: carta te escribo...

EL 14 DE ABRIL

A Franco, glorioso marimandón de todos los falangistas y hoy, por herencia, de todos los nazis y fascistas del mundo entero. ¡Salud!

La presente es para manifestarte que no se me puede pasar por alto la fecha del 14 de abril. Yo sé que desde que traicionaste a la monarquía, hasta que traicionaste a la República, no traicionaste a nadie de mayor importancia, y por consiguiente en tal día como el citado te debemos felicitar los que amamos el ejemplo de tu vida; porque desde el año 31 al 36 fuiste republicano.

Felicidades, pues, y salud para traicionar a los falangistas; que por cierto te veo en buen camino; ya sabes que, para traicionar a la falange nos tienes siempre a tu disposición a los falangistas de elevado espíritu; porque esa es nuestra táctica: la traición, por muy dolorosa que nos sea.

A la hora de levantar la mano y decir "Franco, Franco, Franco", nos tenías los primeros; pero ahora ya no son momentos de pamplinas, sino de realidades.

Sin embargo, ya ves que las cosas no van mal. El ex-embajador de Washington en Madrid caballero Hayes, ha dicho que tu labor durante la guerra fué aliadófila... ¿Pero qué los das, chato?...

Como sé que el caballero Hayes, por nacionalidad, es demócrata y enemigo de los dictadores, yo temí que en sus declaraciones añadiera:

"Sí, señores: Franco fué aliadófilo; pero eso no tiene que ver para que deseemos que lleve a su país a una consulta".

Pero, cá; él y los suyos vienen a decir que eres aliadófilo y que no hay que meterse en la política de España, no sea que de las elecciones salga el triunfo de las izquierdas, y entonces sí que haya que meterse.

No hay términos medios.

Su farsa está perfectamente tejida. ¡Ese es nuestro, Paquillo! ¡Uno más! Viva el fas...! (digo no; mucho cuidado; no hay que espantarlos; traición a todo trapo).

Juan FALANGIBERO

Café a Europa

ESPAÑA. Paquete de UN kilo caracolillo extra, tostado ..... $ 7.00
FRANCIA. Paquete de UN kilo caracolillo extra, tostado ..... „ 10.00
Inglaterra, Bélgica, Suiza, Holanda, Dinamarca y Checoeslovaquia ..... „ 10.00
Hungría, Italia, Yugoeslavia, Rusia, Suecia, Noruega, Polonia y Finlandia. (Paquete Postal de 1ª clase) ..... „ 15.00

Pedidos a VILLARIAS HIJOS. López y Ayuntamiento.

Tels.: J-61-47 — 13-84-16 MEXICO, D. F.

GOURMET

ABARROTES FINOS-FINE GROCERY-CHARCUTERIE

AYUNTAMIENTO, Núm. 1
(Esquina con López)

TEL. ERIC. 10-12-67
MEXICO, D. F.